

Libros y casa: de biblioteca a colección editorial

Autor:
Fernández Boiso, Andrea

Tutor:
Giuliani, Graciela Alejandra

2020

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título de Editora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Grado

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras
Carrera de Edición

Tesina

Libros y Casas:
de biblioteca a colección editorial

Directora:

Dra. Graciela Alejandra Giuliani

Andrea Fernández Boiso

L.U. 17.901.854

Febrero de 2020

Índice

1. Introducción / **2**
 - El programa Libros y Casas / **2**
 - ¿Por qué Libros y Casas? / **4**
 - Objetivos y metodología / **5**
 - Las fuentes de información / 6*
2. El estado de la cuestión / **13**
3. La gestión / las gestiones: contexto de la transformación / **20**
 - La gestión / las gestiones / los prólogos / **20**
 - Digital y papel / **26**
4. De conjunto heterogéneo a colección editorial / **31**
 - Los receptores / **32**
 - Géneros y temas / **34**
 - El diseño / **36**
 - La ilustración / 43*
5. Conclusión / **45**
6. Referencias / **49**
 - Anexo 1: Entrevista a Daniela Allerbon / **51**
 - Anexo 2: Entrevista a Bárbara Talazac y Débora Ruiz / **76**
 - Anexo 3: Entrevista a Gabriela Laster / **88**
 - Anexo 4: Entrevista a Javier Bernardo / **94**
 - Anexo 5: Palabras preliminares de la biblioteca Libros y Casas / **113**
 - Anexo 6: Ejemplo de doble página de una antología de la segunda época / **118**

Libros y Casas: de biblioteca a colección editorial

1. Introducción

El programa Libros y Casas

Libros y Casas es un programa de promoción de la lectura propuesto por el Secretario de Cultura José Nun en el año 2006 y presentado en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires en 2007. En su etapa inicial, consistió en la entrega de un mueble-biblioteca con una colección de dieciocho libros para cada familia que recibía una vivienda social de los planes federales. A partir de 2008, el programa se completó con la capacitación de mediadores de la lectura en espacios comunitarios y con talleres de animación a la lectura. Al momento de la escritura de esta tesina, Libros y Casas ya no entregaba bibliotecas y se hallaba, de acuerdo con la información consignada en su sitio web (<https://librosycasas.cultura.gob.ar/programa/>), fuertemente abocado a la formación de promotores, agentes y mediadores de lectura a nivel federal.

La biblioteca del plan tuvo varias ediciones, aunque tal vez sea más preciso decir que hubo de ella dos épocas; la primera, que vamos a fechar entre 2006 y 2014, con reediciones y reimpressiones; la segunda, a partir de 2015¹ hasta 2019 (aunque, de hecho, hasta el momento continúa), cuando se inician los trabajos de reformulación y rediseño,

¹ Durante el período 2007-2014, el programa entregó en las casas la biblioteca tal como fuera concebida inicialmente por el secretario José Nun. En 2014, cuando se la Secretaría recrea como Ministerio de Cultura, los libros editados por la Secretaría, que tienen un prólogo firmado por el secretario de turno, ya no pueden entregarse al haber una nueva autoridad al frente de la gestión y no se reimprimieron con nuevos créditos institucionales, así que, si bien su rediseño es posterior, elegimos esta fecha para marcar el límite entre una y otra época.

con una edición impresa de baja tirada y una edición digital que puede encontrarse online. La primera versión de la biblioteca Libros y Casas fue estudiada por la Ed. Camila Berguier en su tesina *Libros y Casas: construyendo lectores*, en 2010. Constituyó un conjunto bastante heterogéneo en su aspecto físico, aunque con una dirección ideológica clara que le da unidad y que muestra fehacientemente los objetivos iniciales del plan². Esta colección, construida con ejemplares de diverso formato, de distintas editoriales y receptores de diferente edad, se parece más bien a una colección personal y requiere el mueble que la alberga para que su destinatario, un lector mucho menos experto que un editor, pueda percibirla como conjunto.

Desde un punto de vista editorial, pensar una colección amerita dirimir una serie de cuestiones, entre otras: ¿será un proyecto de autor o de editor? ¿Cuál será su temática? ¿De qué género editorial, serán libros “útiles” o libros “de placer”? ¿A quién estará destinado, en cuanto a edad, género, nivel socioeconómico, intereses? ¿Tendrá autores nacionales, traducidos, clásicos, actuales? ¿Cuáles serán las características de diseño (formato, maqueta, diseño de cubiertas, acabados, tipo y gramaje del papel)? ¿Cómo se resolverá su distribución? Consideramos que estas cuestiones aparecen resueltas en la segunda época, lo que le permite que una serie heterogénea de libros -si bien reunidos por una mirada que les da cierta coherencia- puestos juntos en una biblioteca, se convierta en una colección que podría prescindir del mueble que la unifica físicamente como, de hecho, lo hace en su versión digital.

El objeto de este trabajo, entonces, es el análisis de la segunda época de Libros y Casas. Se planteará cómo esa segunda época puede considerarse, desde distintos puntos de vista, una colección editorial.

² Según constan en los prólogos de la primera edición de la primera época.

¿Por qué Libros y Casas?

En la literatura sobre políticas culturales, Bruno Maccari y Pablo Montiel (2012) sostienen que las grandes ciudades latinoamericanas mantienen políticas tradicionales para el sector cultural, esto es, de “fomento a la creación y la producción, subsidios y transferencias económicas, preservación del patrimonio ilustrado, oferta de consumo cultural desde la producción pública, etc.” Todas estas políticas conducen a una sobreoferta de propuestas artísticas y culturales que no está compensada con políticas que promuevan la demanda. Esta caracterización de las políticas públicas corresponde en gran medida a las que podemos ver en el plano nacional. Una rápida mirada al sitio web del ahora nuevamente Ministerio de Cultura nos ofrece un panorama de becas, subsidios y programas para favorecer las artes, las letras y otras actividades culturales, pero en muy pocas oportunidades aparecen políticas pensadas para generar demanda cultural y, menos aún, lectores. Otro tanto sucede en el sitio del Ministerio de Educación, haciendo excepción del Plan de Lecturas anunciado por el presidente de la Nación a fines de 2019.

La compra ministerial de libros -que cayó drásticamente en el período 2015-2019- llegó en otros tiempos a ser una práctica habitual del Ministerio de Educación. También hubo campañas que entregaron colecciones editadas por el Ministerio de Educación -más que nada, a través de la escuela, pero también en balnearios, estadios de fútbol o medios de transporte- de manera gratuita. Pero ¿alcanza con que el Estado compre libros a las personas para convertirlas en lectores? Y, más aún, si los textos llegan a través de la escuela, ¿qué ocurre en las familias donde no hay hábitos lectores por parte de los adultos? ¿Por qué tendrían que leer los adultos?

Libros y Casas, como veremos más adelante, responde que no solamente los chicos, también los grandes tienen que leer, visión que mantendrá, por lo menos, hasta 2016. Para saber, para estar informados, para decidir, para que los libros sean objetos de uso habitual

del entorno doméstico los niños. Los libros son necesarios, por eso entran en las casas directamente y no. a través de la escuela, porque no son solamente para estudiar. Y no se limita, además, a la entrega, ya que a través de mediadores culturales pone en marcha estrategias para que el adulto se acerque a los libros en los talleres de lectura que se organizan, y elabora una colección pensada para un sector vulnerable y desestimado por los programas y planes existentes.

Libros y Casas, aunque haya tenido un alcance mucho más limitado que el que pudiera tener un plan nacional de lectura, constituye un caso infrecuente de un programa pensado para formar lectores dentro de las políticas culturales de nuestro país, y es un valioso antecedente a tener en cuenta cuando se piensa en las políticas culturales de un estado nacional, provincial o municipal. El editor profesional puede capitalizar esta experiencia.

No tiene sentido editar si no hay lectores.

Objetivos y metodología

Esta tesina se propone examinar la colección Libros y Casas en tanto testimonio del programa de ese nombre, considerado como uno de los pocos programas culturales recientes que no es de fomento a la creación, edición o publicación de libros, sino que se propone la formación de lectores y no está vinculado al sistema educativo formal. Para esto:

- analizaremos la mutación de la colección, siempre teniendo en cuenta los objetivos de su creación y las decisiones editoriales, y también tomando en consideración el rol del Estado como editor.

- En una muy estrecha relación con el punto anterior, realizaremos un análisis de la colección de la segunda época (2015-2019), que hará hincapié en las decisiones tomadas en función de la creación de lectores.

La metodología empleada, además del estudio de distintos ejemplares de la colección de la segunda época y de documentos ligados, como el sitio web, la primera versión de la Biblioteca Libros y Casas, y otros libros que pueden considerarse un antecedente, abarcó una serie de entrevistas en profundidad con diversos participantes del programa: Daniela Allerbon, coordinadora del plan hasta 2017 y editora responsable de la colección (o las colecciones); Bárbara Talazac, coordinadora en 2019, al momento de la entrevista, que respondió a nuestras preguntas juntamente con Débora Ruiz, animadora de lectura del proyecto; Natalia Silberleib, editora especializada en la gestión de derechos de autor; Gabriela Laster, editora a cargo de la corrección de estilo de la última versión, y Javier Bernardo, del estudio Bernardo + Célis, responsable del (re)diseño de la colección. Todas estas entrevistas están consignadas como los anexos 1 a 4.

Las fuentes de información. La primera fuente a la que se puede recurrir para saber sobre la colección Libros y Casas es su sitio oficial, un subdominio dentro del sitio del Ministerio de Cultura de la Nación (<https://librosycasas.cultura.gob.ar/programa/>). Allí aparece una descripción del programa, sus objetivos, beneficiarios y actividades. De acuerdo con él, en la actualidad, el programa se halla fuertemente abocado a la formación de promotores, agentes y mediadores de lectura a nivel federal³. Para ello, afirma, se implementan cursos y talleres de lectura en alianza con organizaciones regionales, festivales y encuentros culturales públicos e institutos provinciales de vivienda, con hincapié en la formación interna de sus equipos técnicos y la cobertura de necesidades

³ Esta información no cambió luego del cambio de gobierno y el restablecimiento de la Secretaria como Ministerio de Cultura en 2019.

formativas con abordaje territorial y comunitario. Si bien el programa no desapareció, no entrega libros físicos (no lo menciona) y la biblioteca está digitalizada y disponible en este espacio.

El sitio ofrece menos información que la que calla. La colección digitalizada consta de trece títulos⁴, que en la mayor parte de los casos son diferentes de la primera época, pero esta circunstancia no aparece mencionada en ninguna parte. Son:

- *90 minutos. Relatos de fútbol*
- *Todo queda en familia. Textos de humor*
- *Cosas imposibles. Cuentos fantásticos y de terror*
- *Bajo sospecha. Relatos policiales*
- *Amores argentinos. Historietas sobre cuentos y novelas de amor*
- *Mucha, mucha poesía. Tres siglos de poesías y canciones*
- *Hubo una vez en este lugar. Mitos y leyendas de este lado del mundo*
- *Animales rimados y no tanto. Poesía para chicos*
- *Brujas, princesas y pícaros. Cuentos clásicos infantiles*
- *Constitución de la Nación Argentina*
- *El Nunca más y los crímenes de la dictadura*
- *Manual de las mujeres. Guía de derechos, salud reproductiva, familia y trabajo para adolescentes y mujeres adultas*
- *Manual del hogar. Guía de mantenimiento de la casa y prevención de accidentes domésticos*

⁴ La segunda época tiene catorce títulos: *Palabra de mujer*, antología formada a partir de textos pertenecientes a Revista Anfibia, que puede hallarse en formato pdf, igual que los otros (https://librosycasas.cultura.gob.ar/wp-content/uploads/2015/11/PalabraDeMujer_Digital.pdf), aunque no sea visible en la página en de Libros y Casas, y fue publicado en issuu por el Ministerio de Cultura de la Nación en enero de 2017, <https://issuu.com/minculturaar/docs/palabrademujer> (visto el 6/10/19). En la página de publicaciones del Ministerio de Educación pueden encontrarse once de estos títulos (no están *El Nunca más y los crímenes de la dictadura*; *Mucha, mucha poesía* y *Animales rimados y no tanto*).

Estos libros digitales carecen de una ficha de catalogación en fuente o un número de ISBN. Únicamente los créditos oficiales (que no están en la versión impresa) permiten ubicar su realización durante la segunda presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, en un momento indefinido de la gestión de Teresa Parodi.

El sitio web de Libros y Casas no da cuenta de las transformaciones que sufrió el Programa durante más de diez años, ni siquiera menciona la existencia de cambios en la colección. De hecho, faltan datos que permitan contextualizarlo: fechas, autoridades, referencias a transformaciones. Todo está cuidadosamente omitido.

Entonces, aparece como complemento informativo una serie de notas y entrevistas periodísticas publicadas en medios de comunicación masiva y varios artículos escritos por la excoordinadora del Programa durante su gestión. Nos referiremos a ellas, en el orden mencionado.

Los textos periodísticos de medios de difusión nacional son, por un lado, entrevistas radiales realizadas en ocasión de una entrega, en 2011, en un caso, y de un relanzamiento, en 2015; por otro lado, también varias noticias relacionadas con entregas o bien con la difusión de la encuesta realizada a los beneficiarios, algunas de prensa y otras de noticieros televisivos. Principalmente documentan las instancias que transita el plan: su lanzamiento, objetivos, las entregas, la composición de la colección de la primera época, su presunto relanzamiento, la encuesta realizada en 2008. Como la mayoría documenta la primera época, son las imágenes las que nos muestran una biblioteca muy diferente de la digital.⁵

La última fuente consiste una serie de artículos especializados que la propia coordinadora del programa, Daniela Allerbon, realizara como medio de divulgación del

⁵ Las imágenes del reparto de los libros en Pehuajó, provincia de Buenos Aires, muestra claramente la colección: Fauret, E. (2010). Entrega de Libros y Casas. *Informe Pehuajense*. Pehuajó, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=E1eoHmm6i-0> [Visto el 22 de enero de 2020].

plan y sus ideas, y aparece publicada en la revista *Cultura Lij* (<https://culturalij.com/>), así como ponencias presentadas en distintos congresos, todos compilados en la antología *Políticas de lectura. Miradas y aportes desde Cultura LIJ* (2015) y en *Basta de anécdotas. Bases para la sistematización de políticas de promoción de la lectura* (Rinesi et al. 2013).

La antología *Políticas de lectura. Miradas y aportes desde Cultura LIJ* (Allerbon et al., 2015) recopila artículos publicados en la revista *Cultura LIJ* por la excoordinadora del programa. En algunos casos, alude directamente a la experiencia del plan de lectura, como en el capítulo “Los políticos y la lectura”, donde narra el comienzo del plan:

Hace cuatro años⁶, José Nun, el entonces Secretario de Cultura, tuvo la oportunidad de preguntarle a Néstor Kirchner, el entonces presidente, si le parecía bien la idea de entregar bibliotecas a las familias que recibían viviendas sociales.

Él dijo tres cosas en dos minutos: que sí, que fueran para todas las casas y que la única condición que ponía era que estuviera el *Nunca más* entre esos libros (Allerbon, 2025: 25).

Esta anécdota “fundacional” aparecerá también en el desarrollo de la entrevista que nos concediera, siempre con el ánimo de recordar el impulso con el que fue creado el plan y que se tradujo en sus objetivos explícitos: el acceso a la cultura, y en particular a su versión escrita, como derecho inalienable. “Los libros, además de estimularnos, son un objeto esencial para el conocimiento de los derechos y, por lo tanto, para la construcción de un sujeto civil consciente” (*ibidem*).

Otros artículos tratan sobre las ideas que fundamentan el programa sin aludirlo expresamente, pero de su lectura se puede entender una especie de diálogo entre los

⁶ En 2006. Más adelante, en el artículo, se refiere a la muerte del expresidente en 2010 como fecha del momento de la escritura del artículo.

artículos y las decisiones tomadas para el plan. Por ejemplo, en el capítulo “Lectura por kilo” Allerbon (2015: 33-35), que se refiere a encuestas cuantitativas sobre la lectura, así como a estudios cualitativos sobre este tema, reflexiona sobre la necesidad de involucrar a los distintos actores sociales para hacer que no haya solamente una mitad de la población que sea lectora. Si la cantidad de libros leídos surge por un conteo, los estudios cualitativos revelan que los lectores son, en general, personas en cuyas historias hay libros, sus familiares -sobre todo la madre- les leían o les han regalado libros, que han encontrado en sus casas un clima favorable para la lectura; entonces, concluye, no es justo encomendarle solo a la escuela la tarea de formar lectores, cuando es una labor que involucra a toda la sociedad. Más aún, los planes de lectura tienen que llegar a las familias, involucrar a padres, tíos, abuelos -aunque ellos mismos no se consideren lectores-, porque si perciben que la lectura es importante para los niños de la familia, con seguridad harán algo para lograr un acercamiento a esta actividad. Si bien el artículo no menciona a Libros y Casas, no carece de sentido vincularlo con la estrategia de entregar bibliotecas a los beneficiarios de los planes de vivienda, con títulos a disposición para toda la familia.

Distinto es el caso de “Lectura, participación, ciudadanía e integración comunitaria” (Rinesi & al., 2013), donde Allerbon directamente relaciona los objetivos del programa con los resultados obtenidos a partir de una encuesta realizada a los beneficiarios del plan. Por un lado, esa encuesta confirmó la hipótesis de que la entrega de las bibliotecas constituía simbólicamente un cambio en la posibilidad de ejercer la ciudadanía:

Podemos constatar que en muchos casos -el 35% de las familias, según una encuesta realizada en 2008-, se trataba de los primeros libros que ingresaban en el hogar. Una y otra vez nos encontrábamos con testimonios de nuevos lectores que afirmaban que habían sentido la “obligación” de leer a partir de recibir los ejemplares. Este mandato se

traducía, muchas veces, en leerles todas las noches los libros de cuentos y poemas a los chicos (Allerbon, 2013: 65).

La autora entiende el “mandato” o la “obligación” como un compromiso ciudadano, contracara del ejercicio del derecho. Por otra parte, a partir de la definición de las funciones de la lectura⁷, la autora va explicitando diferentes casos. En relación con la lectura como ejercicio de la ciudadanía, expresa:

A través de Libros y Casas, se constató que recibir un *Manual de primeros auxilios legales* y un *Manual de las mujeres* generó un impacto concreto en la vida cotidiana de las familias. También se constató que la información sobre los crímenes cometidos durante la última dictadura militar, contenida en el libro *Nunca más*, otro de los que componen la biblioteca, resultó novedosa. Asimismo, la Constitución Nacional fue uno de los libros a los que más se refirieron cuando fueron consultados por los libros que más habían leído (66-67).

Y luego: “[...] acercar información sobre los derechos de manera accesible y brindar herramientas para su ejercicio (direcciones, teléfonos, etc.) habilitó a muchas personas a reclamarlos” (67). También da un ejemplo de lo dicho: en Misiones hubo cinco divorcios de mujeres que pusieron freno a la violencia familiar, a partir del *Manual de las mujeres*.

En relación con la integración comunitaria a la que alude el título del artículo, la autora señala que “[...] el taller de lectura en espacios comunitarios es un espacio privilegiado para la integración”, así como también “[...] se trata de un vínculo afectivo que impulsa nuevas solidaridades y encuentros”.

⁷ “La lectura puede aportar tanto al ejercicio de la ciudadanía como a una mayor y mejor integración comunitaria a través de sus principales dimensiones: la lectura usada como herramienta para acceder a la información y como medio de exploración de la propia subjetividad” (Allerbon, 2013).

El material escrito por Allerbon para congresos y publicaciones específicas da cuenta de la ideología que respaldó la creación del programa, los objetivos que más o menos se mantuvieron a lo largo del tiempo y los avatares al intentar mantener un programa de promoción de la lectura a lo largo de distintas gestiones de gobierno.

2. El estado de la cuestión

A la fecha, la bibliografía escrita sobre la Biblioteca Libros y Casas consiste, básicamente, en una tesina, que se titula *Libros y Casas: construyendo lectores*, y escrita en 2010 por Camila Berguier, con la dirección de Ana Broitman, en la instancia de finalización de la carrera de Edición. Dos años más tarde, se publicó una reformulación más abreviada y con el mismo título, como un artículo de la antología *Pensar la edición* (Broitman, 2012). Este texto estudia la primera época de la colección Libros y Casas, con el objetivo manifiesto de “reflexionar sobre las posibles funciones de un editor fuera de una editorial, especialmente en la gestión pública y en los programas de promoción de lectura”. La metodología empleada, además del estudio de la colección y de documentos ligados como la folletería y el sitio web, abarcó una serie de entrevistas en profundidad a la coordinadora y talleristas del del programa, así como de otras figuras vinculadas con la promoción de la lectura.

Para nuestra investigación, resulta especialmente relevante el análisis de la colección -objetivos, distribución y decisiones editoriales relacionadas con contenido, destinatarios y materialidad- que da cuenta de la forma que adopta la primera época de Libros y Casas, que es en muchos aspectos distinta de la segunda.

Siguiendo a Berguier, en relación con la distribución, que está directamente vinculada con la logística de los planes federales de vivienda, una característica distintiva de la biblioteca Libros y Casas es la de que entrara en las casas directamente, eludiendo la mediación escolar, hecho que -afirma la editora- únicamente tiene como precedente a la Biblioteca General Perón, distribuida por la Fundación Evita. Al respecto, rescata los dichos de la entonces coordinadora del programa: “el hecho de que los libros entraran

directamente a las casas tenía como objetivo quebrar la barrera simbólica para poder acceder a los bienes culturales” (2010: 20).

Con respecto a la selección de los contenidos, cita palabras de Allerbon:

La diversidad de títulos y de propuestas tenía que generar escenas cotidianas de lecturas. Ofrecer literatura, favorecer lo lúdico, el entretenimiento con la palabra. Pero para quien no tiene un hábito de la lectura puede no resultar tan sencillo acercarse con una propuesta así, por eso los libros también debían ser útiles, en consonancia con uno de los objetivos del programa: acceder a la información y conocer los derechos para poder ejercerlos. Así, entonces, es que tenía que haber literatura para distintas edades, para distintos gustos, pero también material que estuviera relacionado directamente con lo cotidiano: el diccionario y la enciclopedia, para la escuela; el manual de historia para un público adolescente o adulto; el *Manual de primeros auxilios legales* o *Manual de las mujeres* para poder enfrentar situaciones cotidianas de abuso de poder (Berguier, 2010: 20).

En síntesis, los coordinadores tuvieron en cuenta los objetivos del programa favoreciendo lo lúdico y el entretenimiento, pero también teniendo en cuenta su utilidad, que fueran una herramienta para acceder a la información y conocer el derecho, a la vez que tuvieron en consideración lo heterogéneo del público destinatario: “de todo el país, de todas las edades, con distintos niveles de educación formal, con diferentes intereses” (Berguier, 2012: 170).

En cuanto a los libros de literatura, que son menos de la mitad del conjunto, se señala la falta de voluntad por adaptarse a un canon académico, lo que se ilustra con la no inclusión del *Martín Fierro*, sino textos que se leyeran y fueran de calidad.⁸ “La mayor

⁸ En este punto, entendemos que se sobrentienden características, como la brevedad y la accesibilidad del vocabulario y de las construcciones sintácticas actuales.

parte de los libros de la biblioteca Libros y Casas no son de literatura, y en esa selección de material, tal vez, es donde se nota más fuertemente una postura política, un proyecto de país” (Berguier, 2010: 23).

Otra característica que diferencia a la biblioteca Libros y Casas -señala Berguier- es la forma de adquisición de los ejemplares por parte de la Secretaría de Cultura. A diferencia de otros planes de promoción de lectura, donde predomina la compra, el origen de los distintos títulos que la conforman es mixto: “De los dieciocho libros, solo cinco fueron comprados: el diccionario, la enciclopedia, el libro de literatura para chicos (estos tres fueron adquiridos por licitación); *El príncipe feliz* y la *Guía práctica de búsqueda de empleo* (ambos fueron adquiridos por compra directa)” (Berguier, 2010: 23). El resto, por razones presupuestarias, fue editado por el programa⁹. De acuerdo con los dichos de la excoordinadora, era importante que la biblioteca tuviera un cierto número de libros, pero hubiese sido imposible comprarlos por quintuplicarse los costos.

Finalmente, los títulos que compusieron la primera época de la biblioteca Libros y Casas fueron¹⁰:

- *Constitución de la Nación Argentina*
- *Historia de la Argentina / 1810-2000*, seleccionado por licitación cerrada, editado por AZ
- *El Nunca más y los crímenes de la dictadura*
- *Manual de primeros auxilios legales*, realizado con el Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC)

⁹ La coordinadora, Daniela Allerbon, tiene una pequeña editorial. En una de las dos entrevistas anexas a la tesina, Allerbon se refiere a su experiencia como editora como muy diferente a la ocurrida en el Programa, no solo por la gran diferencia en la cantidad de ejemplares, sino en cuanto a los receptores.

¹⁰ Editados por Libros y Casas, cuando no se indica la compra.

- *Manual de primeros auxilios de la Cruz Roja Argentina*
- *Manual de las mujeres*, realizado por el Consejo Nacional de la Mujer
- *Manual para el hogar*
- *Guías alimentarias para la población infantil*, realizado por el Ministerio de Salud de la Nación
- *Guía práctica para la búsqueda de empleo*, elaborada por el Servicio de Empleo de AMIA, adquirida por compra directa
- *Enciclopedia Pocket 2017*, editada por Espasa-Calpe, comprada por licitación
- *Diccionario básico escolar*, editado por Larrousse, comprado por licitación
- *Cuentos argentinos del siglo XX*
- *Cuentos clásicos*
- *Poesía argentina del siglo XX*
- *Letras de canciones: rock, canción popular, folclore y tango*
- *El príncipe feliz. Contado e ilustrado por hombres y mujeres de la cultura*, editado por Grupo Juanito, inicialmente en beneficio de la Fundación Garrahan
- Libros de ficción para chicos (se seleccionaron 20 títulos de pequeñas editoriales argentinas, de los cuales cada biblioteca recibe uno al azar).

El origen de los ejemplares -comprados o editados por el programa- da lugar a que se diferencien entre sí en cuanto a diseño y diagramación, tanto en interiores como en exteriores. Berguier señala que, en los exteriores de los libros editados por la Secretaría de Cultura, existe una serie de rasgos que los muestran como colección: la ubicación de los sellos, el predominio del blanco con una imagen en la zona central. Las contratapas

incluyen los títulos de la Biblioteca¹¹. Los libros comerciales tienen distintos colores, gramajes y tipos de imágenes, no llevan sellos de organismos estatales y son más atractivos. Como explicación a este hecho, la autora rescata la hipótesis del editor y escritor Mario Méndez¹² de que “los libros que se reparten en los planes de promoción de lectura no están pensados como los libros que se encuentran en las librerías” al no existir la presión de que se vendan (Op. Cit. 32). Resta agregar que, en la entrevista anexa, la autora le señala la falta de atractivo de los exteriores a la entonces coordinadora del programa, quien lo reconoce como un aspecto a trabajar¹³.

En cuanto a los interiores, según Berguier, sucede lo contrario que en las cubiertas. A excepción del libro de historia -realizado a partir de los manuales de historia coordinados por Felipe Pigna para AZ editora- los libros comprados -y también los de literatura editados por Libros y Casas- presentan una maqueta simple en blanco y negro. Los manuales y las guías editados por la Secretaría de Cultura se encuentran en el otro extremo del diseño de interiores: “[...] trabajan con distintos elementos gráficos: cuadros comparativos, de doble entrada, ilustraciones, fotografías, recuadros, historietas. Además tienen distintos colores [...], proponen división por capítulos, por subtítulos, trabajan con enumeraciones, distintos tamaños y familias de letras, resaltan los distintos tipos de

¹¹ Pese a las coincidencias señaladas, la autora de la tesina no se refiere a los diferentes formatos de los distintos títulos. Por ejemplo, *Poesía argentina del siglo XX*, mide 14 cm x 20 cm y tiene 76 páginas, mientras que el *Manual del hogar* tiene 18 cm x 23 cm y solo 48 páginas. Como todos los manuales, el título está ubicado sobre un rectángulo de color en el centro y los libros de literatura lo tienen en la sección superior derecha. Estos últimos datos sí son mencionados por Berguier, pero al darle relevancia a las coincidencias mencionadas (sellos, uso del blanco, por ejemplo) parece perder de vista que libros de distintas medidas, con diferentes tipografías y tipo de imagen -incluso, sin imagen, como el primer *Nunca más*- no ayudan a ver los distintos ejemplares como unidad, más aún si están mezclados con libros de distintas editoriales. Desde nuestro punto de vista, en suma, son más visibles las diferencias que las semejanzas.

¹² Berguier entrevista a Mario Méndez como integrante de Bibliotecas para Armar, programa de lectura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

¹³ Según pudimos saber en las entrevistas realizadas en 2019 al diseñador de la nueva colección y a la excoordinadora, estas cuestiones fueron tenidas en cuenta para formular una colección más cohesiva y estéticamente atractiva.

información por colores, entre otras características” (Berguier, 2010: 33), todas características que facilitan la lectura de una audiencia poco experta.

Berguier concluye que, en conjunto, a los libros de esta biblioteca,

Lo único que los une es la pertenencia al programa, recordemos que hay manuales, literatura, guías, enciclopedias, libros para chicos y para adultos: una biblioteca muy heterogénea. Al destacar como identidad común de los libros su pertenencia al programa, implícitamente se está caracterizando a quienes los reciben, solo como beneficiarios del plan, y no por otras particularidades, por ejemplo, ser niño, mujer o trabajador” (Berguier, 2010: 37).

Otro aspecto que analiza la tesina es el uso de las herramientas de comunicación del plan, a partir de la hipótesis planteada por Eliseo Verón¹⁴ de que los hechos sociales solo existen en la medida que los medios de comunicación los elaboran, los construyen y los dan a conocer. En este sentido, no encuentra de parte del Programa Libros y Casas una política activa. En 2010 el Programa no utilizaba blogs ni Facebook, su sitio web era un subdominio de la Secretaría de Cultura al que no se llegaba directamente y que no se había actualizado desde el año anterior. Tampoco el plan tenía presencia en la televisión pública ni en el canal Encuentro, o en medios de prensa gráfica afines al Gobierno. Sí, en cambio, observa la difusión del programa en congresos de políticas culturales y ferias del libro de distintos países, así como en notas en publicaciones especializadas. Retomando el juicio de la antropóloga Joëlle Bahloul¹⁵ sobre la importancia de los medios como la televisión o la radio para generar familiaridad con el libro en los llamados poco lectores, Berguier no considera suficientes las estrategias de comunicación dirigidas a los

¹⁴ Verón E. (1983). *Construir el acontecimiento*. Barcelona: Gedisa, citado en Berguier 2010.

¹⁵ Bahloul, J. (2002). *Lecturas precarias: estudio sociológico sobre los “poco lectores”*. México: FCE, citada en Berguier 2010.

receptores de los libros, sobre todo, teniendo en cuenta el alto presupuesto del que gozaba el programa (un 7% del presupuesto total de la Secretaría, en la época inicial), sin que esto significara de su parte un menosprecio de la comunicación al público especializado.

3. La gestión / las gestiones: contexto de la transformación

Como vimos, la segunda colección Libros y Casas contó con catorce títulos, todos de edición propia, y una versión digital de trece de las obras, accesible en el sitio del programa y mencionados más arriba. Varios datos surgen de un rápido primer examen de los elementos paratextuales:

- Al igual que en la primera época, está compuesta por libros “útiles” y libros “de placer”¹⁶, aunque en distinta cantidad
- hubo un rediseño de la colección: nuevos interiores -excepto para los manuales- y nuevas tapas
- Todos los títulos son de edición propia, no hay ya libros comprados.

¿Qué pasó entre lo que denominamos la primera y la segunda época? Podemos intentar responder esta cuestión a partir de distintos puntos de partida, el primero de los cuales es una reconstrucción somera del contexto de producción de las bibliotecas hecho a partir de la lectura de los prólogos en diálogo con otras fuentes.

La gestión / las gestiones / los prólogos¹⁷

Daniela Allerbon, coordinadora del Programa entre 2006 y 2015, hace un primer abordaje a partir de lo que resume y abstrae como “la gestión”, esto es, el cambio de gestión que atraviesa el programa Libros y Casas: “toda política pública está necesariamente atravesada por la gestión y por la mirada de la gestión que la impulsa” (Allerbon 2019). A pesar de que entre 2006 y 2015 los sucesivos gobiernos pertenezcan al mismo partido político, durante el período 2006-2009, Libros y Casas dependió

¹⁶ Clasificación de Fernando Esteves, en *Manual de supervivencia para editores del siglo XXI*, Buenos Aires: Eudeba, 2014, citado en Piccolini 2019.

¹⁷ Los prólogos de las ediciones impresas se reproducen en el Anexo 5.

directamente del Secretario de Cultura de la Nación, con un presupuesto del 7% de esa secretaría (Allerbon 2011, 2019). Con el cambio de autoridades, el programa pasa a depender de la Dirección de Industrias Culturales. Además de que a cada gestión “le interesa dejar su propia marca, su propia huella donde a la gestión anterior le interesa menos” (Allerbon 2019), los medios económicos disponibles se reducen, ya que la Dirección contará con un presupuesto semejante al que antes tuviera el programa. Todos estos cambios políticos y presupuestarios se producen durante las ediciones de la primera época. Entre la primera y la tercera edición, solamente cambian los créditos institucionales y las palabras iniciales del Secretario de Cultura, primero José Nun y luego, Jorge Coscia.

Los prólogos firmados por cada uno de los secretarios dan cuenta de los primeros cambios en el contexto de producción de la biblioteca y en la vida del programa. Las palabras iniciales de José Nun sintetizan en cuatro párrafos el ideario que fue punto de partida del Programa. Comienza con la referencia a la desigualdad inicial de los niños que pertenecen a diferentes segmentos socioeconómicos:

El Programa Libros y Casas parte de una constatación: al comenzar la escuela, una gran ventaja que les llevan los chicos de familias con recursos a los niños que provienen de hogares carenciados es que los primeros ya han tenido acceso a los libros y los segundos, no (Nun, 2007).

Sobre esta “constatación” vuelve Allerbon en “Lectura por kilo” (2015: 33-35), donde se refiere a la importancia de las encuestas cualitativas y cuantitativas. Señala:

De las últimas encuestas de lectura realizadas en Chile, Brasil, México y Argentina surge claramente que, en su paso por la escuela, las personas han leído un interesante volumen

de material. En la mayoría de los casos, es la época en que más han leído, sin embargo, esto no parece alcanzar a la hora de que la lectura se haga para siempre carne en sus vidas. Cuando buscamos explicar por qué lee toda esa gente que dice leer frecuentemente -sobre todo los que dicen leer libros, que son aproximadamente la mitad de la población-, encontramos en su historia familias en las que había libros, en las que sus familiares -sobre todo, su madre- le leían, le regalaban libros, en fin, en las que había un clima propicio para la lectura. Y, a la inversa, los que no contaron con todo eso son esa otra mitad, la que dice no tener interés en la lectura o no tener tiempo para ella (Allerbon, 2015: 34).

Allerbon finaliza con la reflexión de que no es justo encomendarle solo a la escuela la tarea de formar lectores, cuando es una labor que involucra a toda la sociedad, así como la necesidad de involucrar a los adultos de las familias, aunque no se consideren lectores, haciéndolos percibir lo importante que es la lectura para el desarrollo de los niños.

Volviendo al prólogo de Nun, luego de ese primer párrafo continúa señalando la importancia de estar familiarizado con los libros y, finalmente, la necesidad de la lectura como ejercicio para sostener la democracia:

No sirve únicamente para conocer y para entretenerse sino que ninguna democracia resulta digna de su nombre si los ciudadanos que la componen no están suficientemente informados acerca de los temas sobre los cuales deben decidir. La falta de información convierte el voto en un simulacro porque de hecho deja las decisiones en manos de otros, que suelen aprovechar muy bien de esta situación para su propio beneficio (Nun, 2007)¹⁸.

¹⁸ Allerbon 2015 también es explícita respecto de la relación entre lectura y participación ciudadana en el apartado “Lectura y ciencia: ¿enemigos íntimos?” (pp. 29-31), donde alude a los estudios del estadounidense *National Endowment of Arts* (Fondo Nacional de las Artes) que muestran una correspondencia positiva entre lectura y participación ciudadana detectando lectores en días de elecciones.

El cuarto párrafo cierra con el deseo de que las bibliotecas (los muebles) se sigan llenando de libros, se completen con otros libros que quieran adquirir y depositar sus dueños.

Al hacer dialogar el prólogo de Nun con la columna de Allerbon en la revista *Cultura LII*, de La Bohemia, luego devenido en un volumen sobre políticas de lectura, podemos constatar que el programa Libros y Casas no está sustentado en una intuición personal, ni siquiera en experiencias propias, sino en datos -las constataciones- de tipo estadístico y de estudios sobre la lectura. Sin embargo, en ediciones sucesivas de la primera época, con nuevas autoridades, las palabras iniciales del Secretario de Cultura, ahora, Jorge Coscia, aunque, en esencia, parecen similares, apelan a conceptos más abstractos y sí, en este caso, ligado a una percepción personal de la experiencia literaria. Dice así su nuevo prólogo para la colección Libros y Casas:

Un libro es una invitación a conocer el mundo. Leer es ejercer un acto de libertad que nos iguala; es emprender un viaje de placer que dura toda la vida; y, a la vez, es el puntapié del aprendizaje, el pensamiento propio y el debate de ideas sobre los que se sustenta nuestra sociedad democrática (Coscia, 2010).

Un lenguaje más “elevado” y grandilocuente para unas palabras que parecen más bien destinadas a la prensa o las autoridades convocadas a un acto público de entrega de bibliotecas más que a sus destinatarios, a los que se presume (y, a partir de las encuestas del plan en 2008, también se sabe) que están muy poco familiarizados con la palabra escrita y tal vez se presume que no leerán el prólogo. La definición de lectura como “acto de libertad”, como “viaje de placer” y como “puntapié del aprendizaje, el pensamiento propio y el debate de ideas sobre el que se sustenta nuestra sociedad democrática” encierra los mismos conceptos que aparecen en el primer prólogo de Nun, pero esta vez no parten

de datos. Aquí, además, aparecen coordinados en el mismo nivel (reunidos en una misma oración, como elementos iguales en importancia sintáctica), mientras que el primer prólogo de Nun colocaba en primer plano a la lectura como sostén de la vida democrática, sobre lo que Allerbon da testimonio:

Cuando me convocó a mí, él ya tenía en su cabeza una idea y tenía una línea de gestión que era la de derechos, ciudadanía, la de construcción de ciudadanía, la de promoción de los derechos y, sobre todo, muy centrada en el acceso. [...] Entonces, desde esa idea más política, estaba la idea de hacer llegar información que no estaba disponible y, sobre todo, encontrar una manera de disminuir la brecha entre lo que se llama “tener un derecho” y “ejercerlo”, el ejercicio efectivo de los derechos: son derechos que tenemos, pero también que no nos enteremos de que los tenemos y no haya algo que promueva que los ejerzamos, no pasa nada. Estaba esa mirada. (Allerbon, 2019).

Si bien hubo nuevas ediciones del *Nunca más* o del *Manual de las mujeres*¹⁹, durante la primera época se mantuvieron los mismos títulos, maquetas y contenidos en todos aquellos libros editados por la Secretaría, mientras que aquellos comprados por licitación o por compra directa mantenían su propio diseño editorial, más allá de que pudieran incluir o no los sellos oficiales o, incluso, la lista de títulos de la colección (Berguier 2011).

La segunda época se elabora cuando la Secretaría de Cultura se transforma en Ministerio y el programa recibe un nuevo impulso de la ministra Teresa Parodi. Como vimos, supone un rediseño completo de la colección en cuanto a contenidos, diseño de interiores, de cubiertas y, en suma, de la colección completa, que ya no incluye libros comprados. Tiene una edición digital y una en papel. Los ejemplares impresos no verán

¹⁹ Véase Anexo 1: Entrevista a Daniela Allerbon (2019).

la luz hasta 2017 y, según los testimonios de los distintos entrevistados, en una tirada muy corta que no alcanzó para distribución. Aunque las dos ediciones son prácticamente idénticas, fueron publicadas en distinta época desde el punto de vista de la gestión y nuevamente los créditos institucionales y los prólogos serán de ayuda para vislumbrar el derrotero del programa y de la colección.

La edición digital no menciona ninguna fecha de impresión ni de publicación, ni tiene ficha de catalogación en fuente (por lo que incumple la Ley 25.446 de Fomento del libro y la lectura y, al menos teóricamente, no goza de su protección). Figura, sin embargo, Teresa Parodi como ministra de Cultura, lo que permite datarlo en 2015 (datación corroborada por la editora Gabriela Laster²⁰).

El prólogo en esta ocasión no está firmado²¹ y es muy distinto de los anteriores, ligeramente más extenso -seis párrafos en vez de cuatro-, aunque mantenga ciertos aspectos del ideario original. Los dos primeros hacen una recapitulación de la trayectoria del programa, con su fecha de inicio y sus objetivos (“democratizar el acceso al libro y promover la lectura”, aunque no necesariamente con el objetivo de conocer para ejercer el derecho) y los logros obtenidos hasta el momento (“un millón ochocientos mil libros” entregados junto con las viviendas del programa federal).

El tercer párrafo presenta la colección: “Los textos fueron especialmente editados para que las familias cuenten con una biblioteca básica que incluye libros de ficción para grandes y chicos, libros ilustrados, de historieta, manuales, libros históricos y periodísticos”.

El cuarto párrafo vuelve sobre los logros del programa: que sirvió de modelo a programas de Chile y de Cuba, así como una síntesis de algunos de los resultados de la encuesta de evaluación realizada en 2008, relevantes respecto de los objetivos enunciados

²⁰ Véase Anexo 4: Entrevista a Gabriela Laster (2018).

²¹ En las fotografías del sitio de Bernardo+Celis puede verse el prólogo firmado por Teresa Parodi.

sobre la democratización y la promoción de la lectura: que “la llegada de los libros impactó positivamente en los hogares” y que “gran parte de las familias contaban con menos de diez libros antes de la llegada de las bibliotecas”.

Finaliza con las novedades que aporta la nueva gestión:

En 2015, de acuerdo con las nuevas prácticas surgidas a partir de los cambios en el acceso a las nuevas tecnologías y a su uso, el programa complementa sus acciones a través de una plataforma web y libros interactivos²² explorando nuevas herramientas para promocionar la lectura.

Y cierra con el deseo: “Esperamos que muchos viejos y nuevos lectores y lectoras disfruten de estos libros”. Las palabras iniciales no aparecen firmadas y solamente es en este párrafo final donde aparece una marca del enunciador en el plural incluyente del verbo “esperamos” que parece identificar ya no a una gestión, sino a un equipo que lleva unos ocho años trabajando en el programa Libros y Casas. Este “nosotros”, tácito en la oración es el que hace el recuento de las etapas pasadas del plan, las novedades y presenta la nueva colección, aunque sin decir que es nueva, porque no es otra, sino una segunda época de la biblioteca.

Digital y en papel.

La colección que aparece en formato digital y la que se imprimió entre 2016 y 2017, a primera vista, parecen iguales, pero no lo son. Algunas diferencias tienen que ver con la paginación: en la versión digital -un archivo en formato pdf- las páginas pares aparecen a la derecha y las impares a la izquierda, es decir, a la inversa de lo que ocurre en cualquier

²² Se refiere a *La vieja diabla*, aplicación destinada al público infantil, desarrollada a partir de uno de los relatos de la antología de leyendas *Hubo una vez en este lugar*.

impreso. Esto, que puede parecer un reajuste originado en desaparición de páginas de cortesía por no tener que ajustarse a un pliego, más bien viene de haber suprimido los créditos institucionales: hay un nuevo gobierno que no se atribuye mérito, al menos, en apariencia respecto de la biblioteca ya que estas nuevas autoridades son de otro signo político.

Tampoco es la misma cantidad de títulos. Como señalamos más arriba, la colección digital tiene un título menos que la impresa por razones que pueden relacionarse, presumiblemente, con el contrato de cesión de derechos: el título en cuestión, *Palabra de mujer*, está formado por una serie de crónicas publicadas originariamente en la revista *Anfibia*, de la Universidad Nacional de San Martín.

Un examen un poco más atento de los ejemplares de esta versión de los que disponemos (*Manual del hogar*, *El Nunca más* y *los crímenes de la dictadura* y *Cosas imposibles*) nos permite captar otras diferencias tanto en las partes externas (cubiertas anterior y posterior, lomo) y en las internas (páginas preliminares y finales).

En cuanto a las partes externas:

- en la cubierta o tapa, encontramos distintos sellos y logo.
- La banda del subtítulo no tiene ninguna trama, es de un solo color.
- El lomo no es necesario en la edición digital, por lo que desaparece.
- En la cubierta posterior, en algunos casos, cambia el texto. Por ejemplo, en *El Nunca más*, que en el formato pdf contiene una cita de Eduardo Luis Duhalde, secretario de Derechos Humanos durante la presidencia de Néstor Kirchner, en el impreso de 2017, se hizo el reemplazo por un texto editorial que explica qué es el *Nunca más*. El texto de contratapa de *El manual del hogar*, en cambio, queda exactamente igual. En *Cosas imposibles*, aparece una

reelaboración del mismo texto, en los dos casos, un texto editorial sin firma que se refiere al cuento fantástico.

En cuanto a los interiores, en las páginas preliminares, además de los cambios esperables relativos a las autoridades nacionales, se modifican datos de la página de disposiciones legales y créditos técnicos (recordemos que el pdf, además, no tiene ficha de catalogación en fuente), la numeración del índice y, tal como parece corresponder a cada cambio de autoridades, tiene un nuevo prólogo.

El nuevo prólogo deja de lado el recorrido histórico del programa: sin fechas ni mención de sus logros como política cultural, interpela directamente a un receptor al que tutea:

El Programa Libros y Casas es una iniciativa del Ministerio de Cultura de la Nación que **te** acerca esta biblioteca en la que **te** vas a encontrar literatura para grandes y chicos, poesías, libros ilustrados, un manual práctico para usar en **tu** hogar, uno para que las mujeres puedan conocer y ejercer sus derechos y la Constitución Nacional, entre otros [el resaltado es nuestro].

Este primer párrafo y el siguiente -la mitad del texto completo- están dedicados a describir la colección; el primero, en general, mencionando la filiación del programa y una tipificación de los libros recibidos; el segundo explicita el criterio de la selección de cuentos: “[...] especialmente pensada para que cada integrante de la familia pueda encontrar las historias que más le gusten”.

El tercer párrafo se refiere al valor de la lectura, con lo que retoma los objetivos históricos del Programa: “La lectura nos hace más libres. Nos ayuda a desarrollar el pensamiento propio y crítico y a construir nuestra ciudadanía”. Continúa con otras funciones típicas de los planes de lectura, las que ya están en el segundo prólogo de Coscia

(“Estimula la imaginación, potencia la creatividad, amplía nuestro mundo [...]”), pero también agrega una nueva función, acorde al viraje de la colección, que tiene su versión digital: “[...] nos prepara mejor para usar las nuevas tecnologías”. El párrafo termina con una idea que estaba implícita en el prólogo de José Nun, pero que ahora le da al programa un perfil más -por llamarlo de algún modo- pedagógico: “Además, ayuda al desarrollo intelectual, porque estimula zonas del cerebro que solo ejercitamos haciendo cosas mucho más complicadas”. Este nuevo perfil parece emparentado con los objetivos del Programa durante la gestión macrista, según los revela Bárbara Talazac en la entrevista (Anexo 2):

Nosotros, históricamente, nos enfocábamos mucho en los adultos, porque entendíamos que el adulto que ya no lee tiene pocas oportunidades de acercarse a la lectura, mientras que los chicos, que en líneas generales están escolarizados, en la escuela tienen esa posibilidad. Para nosotros era muy importante no pisarnos con Educación, tratar de hacer un trabajo complementario. Pero para esta gestión, el trabajo con los chicos era muy importante, por lo cual nos enfocamos en el trabajo con los chicos.

Finalmente, el prólogo impreso termina con una invitación a leer, fundamentada en el párrafo anterior, pero con una serie de sugerencias prácticas lectoras: “[...] compartir, recomendar, pedir prestado o regalar”, “[...] ser tema de conversación [...], “[...] ir con vos y acompañarte donde vayas”, “[...] ser el motivo para que te tomes un momento del día (por más corto que sea), para hacer algo que te guste, te dé placer y te divierta”.

Así como en la colección ganan terreno los libros de lectura placentera o recreativa, también en los prólogos pierde espacio la función informativa y de habilitación para el ejercicio de la ciudadanía.

Cuatro prólogos distintos que corresponden a etapas distintas no solo de la política, sino también del programa. Los de la primera época: el primero, el original, coherente

con una ideología preexistente al proyecto y que se sustenta con datos o constataciones estadísticas, que presenta el programa insignia del secretario que le otorga amplios recursos; el segundo, de compromiso, para sostener un programa heredado y al que ya no se le va a asignar el presupuesto anterior. Luego, dos prólogos que coexisten en las versiones digital e impresa. Cronológicamente es anterior el digital que aparece sin firma, y refunda o relanza el programa, hablando de sus logros y de su futuro, y último el de la versión en papel, que al poner el foco en el receptor y en la colección deja de lado lo que a la nueva gestión de nuevo signo político no le interesa: la ideología, la historia de un programa cuyos méritos no le corresponden. Pareciera que, a medida que decrece el compromiso político con el ideal de ciudadanía, ganan espacio como tema de los prólogos el programa de lectura -más bien literaria- y la colección.

4. De conjunto heterogéneo a colección editorial

La segunda época de Libros y Casas ya tenía resueltos muchos de los problemas que se plantean al formar una colección: tipo de proyecto, destinatarios, logística, autores... Poder capitalizar la experiencia de la primera época le daba a sus creadores una ventaja que no tiene el editor comercial.

Dos aspectos están definidos desde (y por) su origen: el tipo de proyecto y la distribución. Obviamente, se trata de lo que se denomina un proyecto editorial, esto es, [...] aquellos que son pensados, hasta en sus menores detalles, por un equipo editorial, que luego le encarga la escritura de los textos a uno o más autores [...] (Piccolini, 2019, 148).

En cuanto a la distribución, siempre estuvo en manos de personal de los institutos de Vivienda, dato que ya marcamos que lo diferencia de otros proyectos emanados del Ministerio de Educación o, a estas alturas, del Ministerio de Cultura.²³ A través de estos agentes, los libros han sido puestos a disposición de sus destinatarios, sin embargo, señala la *Guía del promotor de lectura comunitario*,²⁴ “no se convertirán mágicamente en objetos naturales del paisaje familiar”, esto es, que para aquellos que no tienen el hábito de la lectura, la sola presencia de los libros en casa no es suficiente para hacer que sus dueños los lean, para ello será necesaria la intervención de los mediadores de lectura. Los

²³ Las dos coordinadoras del Programa Libros y Casas destacaron en las entrevistas la buena predisposición del personal de otras dependencias, a pesar de no ser una tarea que les correspondiera específicamente y valoraron la práctica de cooperación entre distintas áreas positivamente: “[...] los institutos de vivienda, que son instituciones que no tienen nada que ver con los libros, con la promoción de la lectura, que están *superajenos* a esos temas, igualmente, siempre tuvieron una gran predisposición a trabajar con nosotros. Más allá de esas limitaciones profesionales o de jurisdicción, por así decirlo, siempre se interesaron y, yendo más hacia el pasado, los que sí efectivamente, repartieron libros, asignaron recursos humanos para poder trabajar con nosotros, por lo cual, en ese sentido, la asociación es exitosa, demuestra que desde el Estado se pueden juntar organismos, instituciones, áreas de aplicación muy diferentes para trabajar en conjunto” (Entrevista a Bárbara Talazac, 2019).

²⁴ Publicación de la Dirección Nacional de Formación Cultural -de la que dependía Libros y Casas durante el período 2015-2019, destinada a la formación de promotores (Ministerio de Cultura, sin fecha).

talleres a cargo de animadores culturales no son un aspecto tangencial del programa respecto de la biblioteca propiamente dicha, sino que, veremos más adelante, incidirá directamente en el diseño.

A continuación, examinaremos detenidamente las decisiones tomadas por el equipo editorial para reformular la colección.

Los receptores

Este aspecto es una de las claves de esta colección. Desde los inicios del programa estuvo muy claro que el público destinatario estaba constituido por las familias que recibían las casas de los planes federales. En la *Guía* antes citada, los caracterizan de esta manera: “[...] grupos familiares que tienen dificultades para acceder a los libros, ya sea porque les resultan caros; ya sea porque los consideran un objeto suntuario, destinado a grupos sociales que poseen tiempo libre, ya sea porque los piensan para exclusivo uso escolar” (p. 16). Si estos rasgos para el destinatario fueron una hipótesis cuando se pensaba la primera colección, luego de varios años de contacto en los talleres y de la encuesta realizada en 2008, se convirtieron en datos concretos²⁵.

Las familias receptoras de la biblioteca Libros y Casas constituyen un sector de la población que no adquiere libros, por lo que no es blanco del marketing de ninguna editorial; ellos no ejercen su derecho cultural a la lectura, “[...] una práctica estética compleja que ciertos grupos sociales aprenden por transmisión familiar o por enseñanza sistemática de la escuela, pero que sectores más vulnerables de la sociedad, al estar

²⁵ Una nota de Clarín del 5 de diciembre de 2008 (“Libros y Casas, un plan a favor de la lectura”) consigna una síntesis de los resultados de la encuesta: “el 75 por ciento de los consultados lee más desde que en sus hogares posee la biblioteca”; “El 58 por ciento dijo que antes de recibir la biblioteca no tenía más de 10 libros en sus casas” o “el 87 % señaló que al menos uno de los libros de la biblioteca le había resultado de utilidad”, entre los más relevantes.

atravesados por una variedad de urgencias cotidianas, a veces ven pasar muy de lejos, sin que golpee sus puertas” (Op. Cit. 9).

Un grupo familiar, además, es un destinatario complejo, puesto que está formado por varias personas de diferentes edades, géneros, intereses y nivel de escolarización. Si bien en los últimos años del programa (hasta 2019) se puso el foco de las acciones en los niños, hasta entonces el interés había estado en los adultos:

Nosotros, históricamente, nos enfocábamos mucho en los adultos, porque entendíamos que el adulto que ya no lee tiene pocas oportunidades de acercarse a la lectura, mientras que los chicos, que en líneas generales están escolarizados, en la escuela tienen esa posibilidad. Para nosotros era muy importante no pisarnos con Educación, tratar de hacer un trabajo complementario. Pero para esta gestión, el trabajo con los chicos era muy importante, por lo cual nos enfocamos en el trabajo con los chicos (Talazac, 2019).²⁶

Una familia como receptora de la colección implica, como mínimo, títulos muy diversos, para adultos y para niños. Libros y Casas tendrá tres títulos específicos para niños (*Brujas, princesas y pícaros. Cuentos clásicos infantiles; Animales rimados y no tanto. Poesía para chicos, y Hubo una vez en este lugar. Mitos y leyendas de este lado del mundo*),²⁷ pero también presenta una propuesta innovadora por su contenido y su destinatario: *Amores argentinos. Historietas sobre cuentos y novelas de amor*, título para los jóvenes, que incursiona en el relato gráfico de cuentos de autores argentinos. El resto

²⁶ A pesar del cambio de eje propuesto por la Dirección Nacional de Formación Cultural, por lo menos, desde 2018, las animadoras del programa procuraban, según declaración de Débora Ruiz y Bárbara Talazac, realizar actividades compartidas con las familias y que luego se replicaran en el hogar (véase Anexo 2).

²⁷ En un díptico de promoción del programa, encontramos otro título destinado para el público infantil que luego no fue publicado: *Esto es mío*.

está pensado para un público adulto, aunque eventualmente puedan ser leídos por los jóvenes.

Veremos luego cómo el rediseño de la maqueta de los libros literarios o de lectura o de placer, así como el formato de todos los títulos de la colección y la ilustración van a pensar en receptores más específicos.

Géneros y temas

Una característica que marca la colección es la combinación de lo que a grandes rasgos ya denominamos libros “útiles” y “de placer”. Esta primera clasificación estuvo en el origen del programa y es coherente con sus objetivos iniciales. Al mantenerla se genera la continuidad entre las dos colecciones. Sin embargo, ni la cantidad ni la proporción son los mismos que antes: en la primera época tenemos 11 libros útiles, un 61%, mientras que en la segunda solamente son 4, un 29%.

Los libros útiles. Abarcan los manuales y los “cívicos-históricos”, como denomina el responsable del diseño de la segunda época, Javier Bernardo, a la Constitución y a *El Nunca más*. Heredados de la primera época, estos sobrevivientes no modificaron su contenido, excepto por las actualizaciones en materia legal en el *Manual de la mujer* y de actualización de datos (por ejemplo, el número de nietos recuperados por las Abuelas de Plaza de Mayo) en *El Nunca más*²⁸.

La desaparición de varios títulos útiles está principalmente relacionada con factores presupuestarios y de tiempo. Respecto del *Manual de primeros auxilios de la Cruz Roja Argentina*, por ejemplo, Daniela Allerbon fue muy explícita en la entrevista:

²⁸ Allerbon trabajó con la Asociación de Reporteros Gráficos para hacer la selección de imágenes.

Nosotros le teníamos que pagar a una editorial, que era un precio importante. En su momento había mucho presupuesto. Era un programa insignia de la gestión de José Nun, entonces era un programa que tenía un interés de la máxima autoridad y había una reserva de presupuesto para eso. En la gestión que siguió, no pasó eso, no hubo ese interés y era un programa que ocupaba casi un siete por ciento de la Secretaría, y quedó en el área de lo que era la Dirección de Industrias Culturales, con lo cual era un programa que tenía el mismo presupuesto que toda la Dirección, era muy difícil promover.

Otro tanto ocurrió con la *Guía práctica para la búsqueda de empleos*, con las *Guías Alimentarias*, la enciclopedia y el diccionario. En el caso del *Manual de primeros auxilios legales*, escrito especialmente para el programa, la situación fue diferente. la excoordinadora dice: “por la complejidad del tema de derechos de autor, de recontactar, los tratamos de recontactar, pero eran veinte autores [...] no llegamos con los tiempos”.

Los libros de placer. No todos los cambios vienen de adaptarse a una nueva realidad presupuestaria. Aclara Allerbon: “También tenía que ver con que pensamos que había una oportunidad más específica de la Secretaría de Cultura de acercar literatura de una manera amigable. A partir de la devolución que tuvimos de los talleres nos pareció que eso era una posibilidad”.

Las nuevas antologías son temáticas: cuentos de fútbol, fantásticos, de humor, de amor, policiales. Igual que en la primera época, no son una muestra del canon tradicional (por dar algunos ejemplos, Echeverría, Sarmiento, Hernández, Mansilla, Güiraldes...), pero tampoco lo excluye.²⁹ Conviven autores consagrados, como Borges y Quiroga, con

²⁹ Las antologías originadas en la colección Letras y Voces argentinas, armadas para la Feria internacional de La Habana, proponían autores más actuales: Borges, Soriano, Shua, Gorodischer y Cortázar para narrativa, y para poesía, Girri, Orozco, Juarroz, Gelman, Perlongher y Negroni, aunque también Lugones y Almafuerde.

Fogwill y Mariana Enríquez, pero también con Ricardo Güiraldes. El volumen de poesía comienza con Mariano Blatt, pero se remonta hasta el Himno nacional. En ningún caso se simplificó el texto o se hizo una versión³⁰. Por medio de los temas se intenta captar al lector potencial y a través de las ayudas paratextuales se intenta retenerlo, pero el texto literario está intacto.

Aunque la disminución de los libros útiles no haya sido ex profeso, lo cierto es que el interés estaba puesto en los títulos de lectura placentera, y allí se destinaron los recursos. Hay que tener en cuenta, también, que a diferencia de otras colecciones ministeriales en las que los autores ceden gratuitamente sus derechos para reproducción de sus obras, Libros y Casas sí les pagó.

El diseño

Ya mencionamos que la primera época de Libros y Casas -desde el punto de vista del diseño- reunió un conjunto heterogéneo de títulos comprados o bien editados por la Secretaría de Cultura. Con distinto formato y terminaciones, por su origen diverso, algunos tienen sellos que indican su origen -entre cuatro y siete, tanto en tapa como en contratapa- y algunos sin esa marca oficial, con interiores también diferentes (unos en blanco y negro, otros a cuatro colores, con y sin ilustraciones, algunos de texto corrido y otros con una maqueta compleja), pero todos reunidos en un mismo mueble: una biblioteca que también es regalo del programa. Como ya dijimos más arriba, el diseño fue señalado y reconocido como un aspecto “a trabajar”.

Dicho lo anterior, no es de extrañar que cuando una nueva autoridad, la ministra de Cultura Teresa Parodi, se interesó por el programa y le asignó una partida presupuestaria, se empleara una parte en el rediseño de la colección. El diseñador Javier Bernardo, del

³⁰ Caso aparte es *Amores argentinos*, que hace versiones gráficas de historias de amor y tiene las adaptaciones necesarias para convertir un cuento en historieta.

estudio Bernardo + Celis, estudio abocado a *branding* e identidad corporativa, fue contratado para hacer

[...] un cambio de carácter respecto de las ediciones anteriores, que se vean como libros no tan ministeriales, sino como libros comprados en una librería. [...] Había dos aspectos: optimizar, mejorar, ampliar aspectos de la edición anterior, desde el diseño neto, pero también esta edición lo que buscó fue estar más atenta al público (Bernardo, 2019).

En el diagnóstico que realizó sobre la colección, se destacan problemas como:

- Criterio tipográfico: uso de distintas familias tipográficas, tipografías que no se vinculan con el contenido (por ejemplo, cuando se utiliza la misma tipografía para un libro de poesía de adultos o para uno de cuentos infantiles)
- Confusión de jerarquías textuales (por ejemplo, confusión autor-título)
- Falta de calidad de las imágenes;
- Baja diferenciación en las cubiertas (acentuada por el hecho de que solo trabajó un mismo ilustrador en todos los casos, por lo que no logra adecuarse a distintos géneros textuales y destinatarios);
- Múltiples sellos y marcas que dificultan el reconocimiento del emisor;³¹
- Baja calidad de impresión y acabados (propios de colección de kioscos).

La segunda época de Libros y Casas también tiene, como antes, diferentes formatos, pero esta vez es adrede, para que “el formato también dé información sobre qué tipo de

³¹ Como los libros de la primera época aparecían con el logo del programa Libros y Casas (tres “techitos” amarillo, rojo y violeta, que continúa siendo el logo del programa), el estudio Bernardo + Celis propuso crear un logo especial para la colección, que hiciera las veces de logo editorial. Este consistió en una versión más estilizada de esa imagen, reducida a las líneas exteriores, en un solo color que podía variar según los tonos utilizados en la tapa. Así aparece en la versión online. La gestión que los imprimió sugirió otros cambios.

publicación tenés entre las manos” (Bernardo, 2019), pero tampoco al azar: quedan, cinco formatos bien definidos, distribuidos según se ve en la Tabla 1.

Contenido	Título	Formato / datos de diseño
Antologías de textos breves o de bolsillo	<i>90 minutos</i> <i>Todo queda en familia</i> <i>Palabra de mujer</i>	14 x 20
Antologías de textos extensos (para leer cómodo)	<i>Cosas imposibles.</i> <i>Bajo sospecha</i> <i>Mucha, mucha poesía.</i>	15 x 24. Página más larga, con mayor comodidad para la lectura.
Libros cívicos	<i>Constitución de la Nación Argentina</i> <i>El Nunca más y los crímenes de la dictadura</i>	18 x 23. Carácter técnico. Banda negra. Misma altura que los manuales.
Manuales	<i>Manual del hogar</i> <i>Manual de la mujer</i>	18 x 23. Carácter técnico. Banda blanca. Misma altura que los “cívicos”.
Infantiles	<i>Brujas, princesas y pícaros</i> <i>Animales rimados y no tanto</i>	23 x 23
Especiales	<i>Amores argentinos.</i> <i>Hubo una vez en este lugar</i>	27 x 23. Para los libros donde la imagen tiene lugar protagónico.

Tabla 1. Títulos y formatos según género

El rediseño implicó interiores y partes externas. Bernardo propuso un sistema tipográfico y un sistema gráfico. Se utilizó la familia tipográfica *Leitura*, creada especialmente para proyectos editoriales, que cuenta con una serie de estilos que ayudan a diferenciar los distintos tipos de contenido, como puede verse en la Imagen 1:



Imagen 1 Fuente: Bernardo + Celis (<http://www.bernardocelis.com>, revisado e l 24/09/19)

A partir del cuerpo tipográfico, sobre el formato de las antologías (15 x 24), se hizo una grilla de diez bandas, cada una dividida en cuatro filas de texto. Esas bandas determinaron el diseño de las tapas (Imagen 2). La banda superior define el área del logo del plan y la inferior, la de las firmas institucionales, que se redujo al nombre del programa y el sello del Ministerio. En la banda 7 se ubica el título y en la siguiente, el subtítulo. El resto de las bandas contiene las imágenes.

La banda del subtítulo tiene un color que también transmite información sobre el contenido: blanco para los manuales, negro para los cívicos, color para las antologías. La imagen y la novena banda, que repite el logo de Libros y Casas a manera de textura, tienen un color que tiñe la imagen³².

³² La banda inferior a la del subtítulo inicialmente era de un solo color liso, como se puede ver en los libros digitales: la textura formada con el logo de las casitas y el cambio tipográfico del nombre del programa son pedidos de la gestión macrista.

Sistema de Grillas

Grilla Cubierta

Modulación de 10 bandas que estructura y ordena los diferentes tipos de contenido tanto en la tapa como en la contratapa.

Grilla Interior

La Grilla de Base se integra en la modulación de 10 bandas. La modulación de 10 bandas define la ubicación de los títulos, los inicios de párrafo y las miscelaneas.

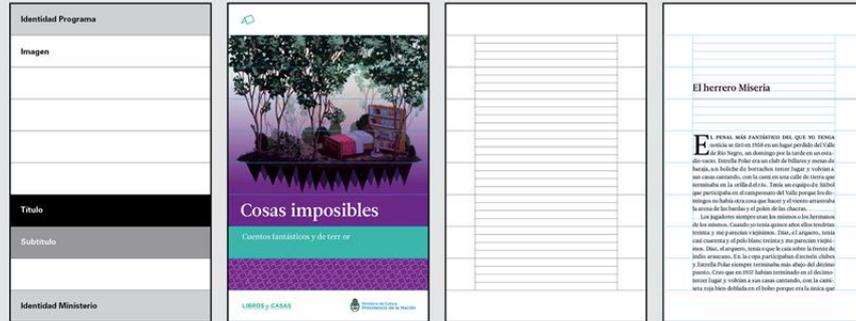


Imagen 2. Fuente: Bernardo + Celis (<http://www.bernardocelis.com>, revisado el 24/09/19)

Si se observa la colección colocada en un estante, se podrá apreciar el sistema de bandas en los lomos: la banda del sello, la de color (luego, textura), la del subtítulo, el espacio de la imagen donde se superpone el título, que es de medida variable, y la banda superior (del logo). La imagen 3 permite ver la propuesta (que luego fue modificada: el logo simplificado quedó en la tapa y el sello que era marca de Cultura -la C que se ve en la base- ya no se usó).



Imagen 3. Propuesta para los lomos. Fuente: Javier Bernardo

Los libros “útiles” fueron los que menos modificaciones sufrieron, pero esto no significa que fueran pocas. Aunque todos tienen el mismo formato, los géneros “cívico” y “manual” se diferencian en las cubiertas a través del color de la banda del subtítulo, negro para los primeros y blanco para los segundos. Los manuales cambiaron sus cubiertas de acuerdo con el nuevo sistema gráfico, no fueron rediseñados en su interior, ya que esto implicaba un redibujo de las imágenes, así que se modificó la tipografía de los títulos, se los “emprolijó” a través del uso del nuevo sistema tipográfico en ellos.³³ Los cívicos también cambiaron su exterior. La Constitución fue diagramada nuevamente, con el nuevo sistema gráfico. Aunque no utilizará las ayudas gráficas que veremos que tienen los libros de lectura, el uso del color para los títulos, así como el uso de un espacio de interlineado mayor entre uno y otro artículo se pueden ver como facilitadores de la lectura. *El Nunca más y otros crímenes de la dictadura* ya no será un ejemplar de texto corrido, sino que agregará fotografías de valor documental. El resto de la colección adopta un sistema tipográfico que le da unidad a la colección, con las características que se verán a continuación, pero tendrán también nuevo contenido.

Así como en la primera época los libros pensados especialmente para la colección, que fueron los manuales, utilizaron una serie de recursos gráficos (por ejemplo, el uso de mayúsculas y plaquetas de color, para consejos y advertencias en el *Manual del hogar*), en esta segunda época también aparecen recursos paratextuales que facilitan la lectura o que ayudan a la exploración del texto. Este constituye un elemento que muestra la atención en el receptor a la vez que unifica el criterio editorial de las dos épocas.

Para facilitar la lectura, en las antologías se utilizó una serie de ayudas paratextuales. Lo primero fue un cuerpo tipográfico mayor del habitual, que no cansa a quien no está

³³ La reutilización del material de la primera edición se reconoce en los créditos técnicos de los manuales, donde se consigna que el diseñador es Pablo Alarcón, como antes, pero el diagramador es Darío Katzev, del estudio Trineo -especializado en diseño editorial- que trabajó con Bernardo + Celis. Estos dos estudios se atribuyen el diseño de cubierta.

habitudo a la lectura. Cada cuento inicia con una doble página³⁴ donde aparecen, a la derecha, en la página impar, el título, que es el elemento verbal de mayor cuerpo tipográfico (si se exceptúa una capital ornamental para la primera palabra del cuento), una línea que lo separa claramente del resto; epígrafe, cuando corresponde, y el texto con la primera línea en versales. Del lado izquierdo, en las pares, aparece primero una cita de algún escritor sobre el cuento o el autor o, en algún caso, una cita del mismo cuento, y debajo el nombre del autor o la autora con una breve biografía. Las biografías de los escritores en la primera época aparecían todas juntas al final del libro³⁵, en una sección especial, ordenadas alfabéticamente. El cambio de ubicación obedece al mismo criterio empleado en los manuales en la primera época: que no aparezcan datos donde un lector poco habituado tal vez no los buscaría. Esta doble página de apertura para los cuentos le permite al lector generar algunas ideas sobre el texto que va a leer (o descartar). Otro recurso paratextual que se destaca es el glosario colocado en las páginas: aparece el significado de las palabras difíciles en forma de nota sobre el margen, a la altura del término, marcado con una línea.

En cuanto al paratexto que ayuda a explorar el libro, que fácilmente se puede vincular con el trabajo de los talleristas que realizan actividades de animación a la lectura, se destaca el nuevo sistema de denominación de los libros, con título y subtítulo. En el caso de los manuales, los subtítulos no estaban en la primera época. El *Manual del hogar* ahora agrega *Guía para el mantenimiento de la casa y prevención de accidentes domésticos*; en

³⁴ Se reproduce un ejemplo en el Anexo 6.

³⁵ Las antologías de la primera época no fueron creadas especialmente para Libros y Casas, sino que era una pequeña colección llamada Letras y Voces argentinas, que se preparó para entregar gratuitamente en la Feria Internacional del Libro de La Habana de 2007, donde la Argentina fue País Invitado de Honor. Sus títulos eran *Cuentos y poemas para chicos*; *Letras de canciones: tango, folklore, rock*; *Poesía del siglo XX*; *Cuentos del siglo XX* y *Personajes de historieta*. Todos llevaban el subtítulo *Antología argentina*. Salvo *Personajes de historieta*, fueron reeditados con muy pocos cambios por Libros y Casas, que agregó el volumen de *Cuentos clásicos*, compilado por Daniela Allerbon. No es de extrañar el uso de un material creado para otra finalidad dada la calidad del contenido, pero sobre todo lo exiguo del plazo -seis meses- que tuvo la coordinadora para armar la colección de 18 libros, algunos de los cuales (*El manual de la mujer*, *El manual de primeros auxilios legales*) debieron escribirse expresamente.

el caso del *Manual de la mujer*, ahora amplía: *Guía de derechos, salud reproductiva, familia y trabajo para adolescentes y mujeres adultas*. Las antologías, en cambio, tienen un sistema de título creativo y subtítulo que expresa la tipología de textos. Por ejemplo, *90 minutos. Relatos de fútbol*, o *Cosas imposibles. Cuentos fantásticos y de terror*. Solamente los cívicos permanecen con su denominación original, aunque al tener títulos extensos se los divide gráficamente entre la banda de título (*El Nunca más, Constitución*) y la de subtítulo (*y los crímenes de la dictadura, de la Nación Argentina*).

Otro paratexto de exploración es el índice confeccionado a la manera de una especie de resumen indicativo, como un sumario de revista, con el título, la página y el inicio del texto. Al final del cuento, al igual que en la primera época, se indica el lugar original de publicación, pero se agrega una recomendación de lectura bajo la indicación “Si te gustó...”, en negrita.

La ilustración. En la nueva colección encontramos ilustraciones paratextuales en las tapas y en los manuales. Hay diferentes ilustradores y distinto tipo de ilustración para cada edad. La selección tuvo la asesoría del estudio de diseño. En los infantiles, la ilustración puede verse como parte del texto y, sin dudas lo es en el libro de historietas, *Amores argentinos*. Son ilustraciones a color, como en la mayoría de los libros infantiles (la primera colección era en blanco y negro) y los diferentes autores contribuyen al clima del relato.³⁶

En los referido a la ilustración paratextual, hay dos clases: la de tapa y la que complementa el texto de los manuales. Estas últimas tienen una finalidad práctica de

³⁶ Fernanda Cohen, ilustradora de las tapas de la primera época, también participó en la ilustración de uno de los cuentos de Brujas, princesas y pícaros, con lo que se generó otro elemento de continuidad entre las dos épocas.

mostrar más claramente algún concepto y, como ya vimos, no se redibujaron por cuestiones de costo.

En el caso de las tapas, los libros útiles utilizan fotografía en blanco y negro, pero teñida con el color de la banda que sigue al subtítulo (y que tiene una “textura” hecha con el logo). Los colores que se utilizan son los mismos que en la colección anterior, que se originan en un manual de identidad institucional que circulaba en la Secretaría de Cultura. Se pueden ver en la imagen 4.

Como ocurre con el formato, la ilustración de tapa también intenta transmitir información sobre el contenido y sobre el destinatario. Cada título tiene su propio “clima” creado al relacionarse el tipo y contenido de la ilustración, con el tema dado por título y subtítulo, pero siempre están enmarcadas por el sistema de bandas junto con sus elementos fijos que confieren visualmente un aire de familia a lo diverso.



Imagen 4. Paleta cromática de la biblioteca. Fuente: Javier Bernardo

Cada uno de los formatos tuvo su propia maqueta, pero siempre a partir de la misma grilla diseñada sobre la base del cuerpo tipográfico de las antologías de lecturas extensas y utilizando el mismo sistema tipográfico. Cada formato comparte una serie de elementos básicos que hacen que, más allá de las diferencias, también los interiores tengan su “aire de familia”.

5. Conclusión

Denominamos esta tesina “De serie heterogénea a colección editorial” con el ánimo de enfatizar la diferencia entre la primitiva colección y la segunda, que hoy puede verse online, aunque quedó establecido -creemos- que más que de diferencia, se trata de una evolución. En la segunda época (2015-2019), hallamos una serie de elementos novedosos, pero también hubo una continuidad de aspectos fundamentales que nos permiten afirmar que se trata de una nueva versión de la colección, pero pensada con criterios que la alejan del conjunto heterogéneo de libros unificados por un criterio “personal” y la acercan a un concepto editorial de una colección.

Las entrevistas realizadas nos permitieron reconstruir el derrotero del programa, siempre atado al mayor o menor compromiso y apoyo dado por las autoridades de turno que -lejos de la imagen sólida que le puede transmitir al ciudadano común la continuidad de la gestión bajo un mismo signo político- buscaban dejar su marca en la gestión y no preocuparse por la continuidad de los planes existentes, más allá de sus bondades. En el caso particular de Libros y Casas, creemos, fue la continuidad del equipo de trabajo lo que posibilitó mantener ciertas características del programa en general (por ejemplo, el contacto con las comunidades formadas o la metodología de los talleres de animación cultural), pero en particular, la continuidad de ciertos elementos constituyentes de la biblioteca:

- Desde el punto de vista del contenido, desde los inicios hubo una unidad de criterio en la selección, determinado por los objetivos que se formularon inicialmente y que aparecen formulados en el primer prólogo de la primera edición impresa, relacionados con igualdad de oportunidades de acceso al

libro y la cultura escrita. Esto se vinculó particularmente con los libros “útiles”, uno de los dos -a grandes rasgos- tipos de libros conformaron la biblioteca junto con los de lectura placentera. Los que llamamos libros útiles fueron preparados (escritos, adaptados) especialmente para la colección y se mantuvieron dentro de ella sin grandes cambios de contenido, más allá de las actualizaciones. De hecho, vimos que el no haber podido mantenerlos todos en la segunda época fue más una decisión de tiempo y de presupuesto que de otra índole.

- Siempre vinculado al contenido, en el caso de los “libros de placer”, hay cambios en la forma de pensar los títulos, al transformarlos en antologías temáticas -no ya centradas en ser un muestrario de autores argentinos más o menos contemporáneos (objetivo, más bien, de la colección Letras y Voces), así como en la forma de presentar los contenidos (esto es, los cambios en la maqueta que van más allá de lo estético). El crecimiento del número de títulos de lectura placentera -puntualizó Allerbon- estuvo vinculado a la oportunidad política, pero las transformaciones aludidas capitalizan la experiencia de los talleres de animación cultural del programa, así como el conocimiento real del público receptor.
- Un segundo aspecto que dio continuidad y tuvo enorme influencia en la colección fue el receptor de las bibliotecas: una familia beneficiaria de un plan de vivienda, con miembros de distintas edades, distinto género, distinto grado de escolaridad y con escaso o ningún grado de familiaridad con los libros. Los futuros lectores determinaron que la colección se pensara (y repensara), desde el diseño, por un lado, con múltiples ayudas visuales que facilitaran el acceso al texto -un aspecto presente en algunos de los títulos de la serie original- y,

por otro lado, con un diseño exterior que no “gritara” su origen como regalo del Estado. La entrevista al diseñador Javier Bernardo mostró cómo no se trató de un cambio cosmético destinado a embellecer una colección, sino de hacer que aspectos materiales de la colección (por ejemplo, el formato, la ilustración) fueran significativos para su lector, además de mostrar la colección como un sistema o conjunto, dando continuidad a la estrategia de facilitación de la lectura por medios gráficos y revelando una fuerte identidad como programa a través de títulos que pese a sus diferentes formatos y maquetas, tienen unidad gráfica. El diseño gráfico, uno de los grandes cambios de la segunda época respecto de la primera, más allá de las rupturas, supo potenciar los elementos que hacen a la continuidad.

- Un tercer componente, íntimamente conectado con los anteriores, para definir esta fórmula es la distribución, realizada a través del Instituto de la Vivienda. Es este un aspecto innovador respecto de otros planes de lectura, que diferencia a Libros y Casas de cualquier otra colección emanada del Ministerio de Educación o del Ministerio de Cultura, donde suelen ser las escuelas las mediadoras. Durante la gestión macrista (2015-2019), el programa, pese a haber logrado la impresión de una tirada de la biblioteca, sufrió los mismos avatares que sobrellevaron otros planes que se apoyaban en la compra de libros, lo que obligó una vez más a reinventar su forma de participación en la cultura: en talleres de niños (tratando de implicar a las familias) y sin entrega de ejemplares.

Libros y Casas, entonces, no es una colección editorial en lo que se refiere a las ventas: no se trata aquí de colocar un producto en el mercado para captar a un público comprador. Sí lo es desde el momento en el que hay una biblioteca cuyos títulos remiten

unos a otros por su unidad de criterio y de estilo. Pensada para un público que no va a ir a comprarlos, este rasgo convierte a su lector potencial en el destinatario de una política pública de un plan de lectura -uno de los pocos planes pensados para crear lectores fuera de los límites de la escuela y de la biblioteca popular-.

Al momento de escribir esta conclusión, el destino del programa es incierto. Su sitio web no registra cambios, más allá de haber vuelto a ser un subdominio del Ministerio de Cultura y no del de Educación. Sea cual sea su futuro, lo cierto es que la biblioteca puede reimprimirse con muy pocos cambios: la página de créditos institucionales, el pie de imprenta y las palabras iniciales del ministro.

Fundamentalmente, desde el punto de vista de la edición, Libros y Casas deja una experiencia que debe ser capitalizada por quienes se forman para ser editores profesionales, que podrán desempeñar tareas en el ámbito público o en el privado. Es deber del Estado, desde nuestro punto de vista, proponer políticas que inserten en la cultura escrita a los amplios sectores que no participan de ella. Sin embargo, actualmente, la sobreoferta de títulos y una demanda que no es suficiente hacen que no se pueda pensar solamente en editar libros para quienes ya son lectores. En todos los casos, Libros y Casas ofrece un punto de partida para pensar en cómo se crea un lector y qué se necesita para hacerlo.

6. Referencias

- Allerbon, D. (2011). Programa Libros y Casas. (R. N. Mendoza, Entrevistador)
Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=xmQZDnouzlg>
- Allerbon, D. (2013). Lectura, participación ciudadana e integración comunitaria. En M. L. Eduardo Rinesi, *Basta de anécdotas. Bases para la sistematización de políticas públicas de promoción de la lectura* (págs. 63-68). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Allerbon, D. (2015). Los políticos y la lectura. En D. Allerbon, L. Demidovich, V. D. Ortiz, M. L. Miretti, M. Rubalcaba, V. Sorín, & V. Sorín (Ed.), *Políticas de lectura. Miradas y aportes desde Cultura LIJ* (págs. 25-32). Buenos Aires: La Bohemia.
Recuperado el 11 de octubre de 2018, de
https://issuu.com/labohemia/docs/libro_pol__ticas_de_lectura_5
- Berguier, C. (2010). *Libros y Casas: construyendo lectores*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Berguier, C. (2012). Libros y Casas: construyendo lectores. En A. Broitman, *Pensar la Edición* (págs. 165-182). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Col. Los libros de Filo.
- Coscia, J. (2010). Programa Libros y Casas. En E. A. al., *Cuentos clásicos* (págs. 9-10). Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación.
- Fauret, E. (2010). Entrega de Libros y Casas. *Informe Pehujense*. Pehuajó, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Obtenido de
<https://www.youtube.com/watch?v=E1eoHm6i-0>

Instituto de Vivienda y Urbanismo de Jujuy (IVUJ). (16 de 05 de 2016). El IVUJ implementará el programa nacional “Libros y Casas” con las viviendas adjudicadas. San Salvador de Jujuy, Jujuy, Argentina.

Libros y Casas, un plan a favor de la lectura. (5 de diciembre de 2008). *Clarín*, pág. Sociedad. Recuperado el 22 de enero de 2010, de https://www.clarin.com/sociedad/libros-casas-plan-favor-lectura_0_rkFrNiRTYx.html

Maccari, B., & Montiel, P. L. (2012). Cultura y desarrollo: variaciones en torno a los conceptos base y conformación del nuevo binomio. En B. Maccari, & P. L. Montil, *Gestión cultural para el desarrollo: nociones, políticas y experiencias en América Latina* (págs. 23-65). Buenos Aires: Ariel.

Nicolás Roibás, s. d. (16 de octubre de 2017). Nación relanzó un programa para incentivar la lectura. (V. Bustos, Entrevistador) La Plata, Buenos Aires, Argentina.

Nun, J. (2007). Palabras del Secretario de Cultura de la Nación. En A. e. al., *Poesía argentina del siglo XX* (págs. 11-12). Buenos Aires : Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación.

Piccolini, P. (2019). *De la idea al libro. Un manual para la gestión de proyectos editoriales*. México: Fondo de Cultura Económica.

Anexo 1

Entrevista a Daniela Allerbon, realizada el 20 de marzo de 2019

E. Me interesa la colección, la colección que evolucionó tanto, cambió mucho. De hecho, parecen dos colecciones diferentes, por momentos, pero no lo son. Entonces, necesito reconstruir qué es lo que pasó, cómo se llegó desde la colección que estaba en 2010 hasta la que está ahora digitalizada.

D. A. Yo creo que toda política pública está necesariamente atravesada por la gestión y por la mirada de la gestión que la impulsa. En su momento, esto había sido una idea de José Nun. Cuando me convocó a mí, él ya tenía en su cabeza una idea y tenía una línea de gestión que era la de derechos, ciudadanía, la de construcción de ciudadanía, la de promoción de los derechos y, sobre todo, muy centrada en el acceso. Te diría, una idea bastante socialista, digamos, desde ese lugar de pararse. Entonces desde esa idea más política, estaba la idea de hacer llegar información que no estaba disponible y, sobre todo, encontrar una manera de disminuir la brecha entre lo que se llama “tener un derecho” y “ejercerlo”, el ejercicio efectivo de los derechos: son derechos que tenemos, pero también que no nos enteremos de que los tenemos y no haya algo que promueva que los ejerzamos, no pasa nada. Estaba esa mirada. Con esa mirada, cuando entré como asesora de Pepe [José Nun], en su momento, me dice: “Yo tengo claro que quiero que haya un manual de primeros auxilios legales”. Fue su idea y, de hecho, fue una búsqueda, porque no tenía forma ese manual ni había un manual así, con lo cual fue [pensar] cómo debía ser y a quién debería... Entonces, primero, en la búsqueda recaímos en -no me acuerdo el nombre- pero era un eximio abogado, una eminencia. Pero, claro, la eminencia había escrito un par de capítulos de prueba, yo los vi y dije: “Esto es incomprendible”.

E. Leí que también el tiempo para cumplir...

D.A. Sí, teníamos muy poco tiempo. A mí me lo plantearon en octubre y en abril tenía que estar publicado y presentado en la Feria del Libro. Teníamos una restricción del tiempo y, además, estaba esta cuestión de que había que buscar los socios con quienes aliarse para hacer el libro, con qué producción, con qué equipo. Hubo un primer acercamiento que yo leí, y no fue tan fácil decirle al Secretario de Cultura: “Esta eminencia está muy bien, pero no es el tipo de proyecto que necesitamos”. Ahí fue donde llegamos a CIPPEC [Centro para la Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento], en realidad, a Martín Böhmer, que es director del área jurídica de CIPPEC, y ahí llegamos a la idea de un libro manual, también, trabajando mucho con los diseñadores, la idea editorial de que todos los manuales tuvieran esta navegabilidad.

E. ¿Cómo llegaron a la idea del diseño como ayuda para la comprensión, como en los manuales escolares?

D.A. Los diseñadores que trabajaron en Libros y Casas -son varios-, los que hicieron los manuales, son varios, venían de trabajar para Tinta Fresca. Entonces veníamos conversando, justamente, sobre manuales: cómo hacer manuales y cómo quedar “a mitad de camino”, que no se sintiera escolar, pero que fuera útil y tuviera distintos niveles de lectura: que pudiera ser leído, que le sirviera a alguien que por ahí supiera del tema y gente que no tuviera la menor idea. Ahí hay un recurso editorial al que recurrimos muchas veces -y así estuvo pensado-: las referencias, cada vez que se menciona algo, la referencia está al final del capítulo, no está al final. Queríamos esta accesibilidad, no importa que repitamos.

E. El lector no experto no va a ir a buscar al final del libro, como un universitario.

D. A. Exactamente. Entonces estábamos pensando todo el tiempo en que podían ser -y, de hecho, fueron en muchos casos - los primeros libros que entraban en las casas. Entonces: ¿cómo hacés para que estos libros que nunca llegaron a una casa se lean y no tengan que tener un montón de códigos que uno tiene al leer, al estudiar y que va incorporando. Entonces era “está ahí”, “andá a la página tal” o “al final”, y el final del capítulo es ahí no más.

E. El *Manual de Primeros Auxilios Legales*, al final, no apareció en la segunda vuelta.

D. A. En la segunda, sí. No aparece en la tercera por la complejidad del tema de derechos de autor, de recontactar, los tratamos de recontactar, pero eran veinte autores...

E. Fue por una cuestión práctica.

D. A. La verdad que lo queríamos hacer, pero no se pudo, no llegamos con los tiempos. En el medio cambiaron dos gestiones. Imaginate lo que fue sostener eso.

E. El *Nunca Más...* se fue reeditando cada vez, siempre por la cuestión de que había que actualizar los datos.

D. A. Claro, en el *Nunca Más* había que actualizar los datos y nosotros teníamos un permiso de la editorial, de Eudeba, con lo cual, no era más problemático que eso.

E. ¿Cuántas ediciones de ese *Nunca Más* hay, te acordás?

D. A. Sí, hay, seguro, tres, y ahora, una cuarta. Habría que preguntarle a Bárbara Talazac, la actual coordinadora, porque tengo entendido que hicieron una última tirada o anteúltima tirada. Compraron directamente el libro *Nunca Más*. Lo que pasaba con el *Nunca Más* eran dos cosas: por un lado, es un libro muy difícil de leer.

E. Es desalentador...

D. A. Desalentador en términos de tamaño, en términos de estructura. Es un libro documental, ¿no? Está pensado como un documento, no como un libro. Entonces, agregarle introducciones, el actualizar la información era, un poco, contextualizar el

Nunca Más. Están todos los prólogos, está toda la información, no le sacamos nada, le ponemos más cosas tratando de respetar el original y hacerlo más legible, más amigable dentro de lo difícil que es. Por supuesto, tuvo críticas desde la idea de la intocabilidad del documento. Queríamos hacer una política pública para darle acceso a esa información: si nosotros respetábamos el documento, no lo iba a leer nadie. Entonces, a mí, la verdad, esa crítica no me interesa, no me importa; me parece que el objetivo era otro y me pareció que era la manera más limpia -por decirlo de alguna manera- de llevar el tema de los derechos humanos, porque cualquier otro libro hubiera sido una interpretación, hubiera sido una construcción, una narrativa sobre qué pasó durante la dictadura.

E. Eventualmente puede ser la llave para que alguien después se interese y quiera leerlo completo.

D. A. Totalmente, es una puerta de entrada, pero es muy polémico. En ese momento todavía no, en esa gestión era -sobre todo Pepe- éramos muy cuidadosos de tratar de no bajar línea. Obviamente, dentro de las opciones que íbamos a tener, íbamos a elegir dentro de un rango y no dentro de otro, pero tratar de que fuera lo más -entre comillas- objetivo posible: “Cantidad de nietos recuperados”, “cantidad de...” “Cuándo fueron las leyes...”. Si uno lee los prólogos esos, no son particularmente elogiosos ni nada hacia el gobierno, sino más bien tienen que ver con tratar de dar un contexto histórico. En realidad, lo que habla, lo que aparece son los testimonios. Tratamos de no bajar línea porque nos parecía que eso sí era desvirtuar el documento. Si nos parece maravilloso lo que está sucediendo o no...

E. Igual es un libro que se editó en un contexto, con un gobierno que tenía una línea muy clara y, digamos, que es muy difícil no verlo como una bajada de línea, pero no es algo hecho a escondidas.

D. A. La elección del libro, por supuesto, es una bajada de línea. Este libro es importante. Lo ponemos dentro de los dieciocho libros, y es uno de los dieciocho libros y, de hecho, fue una de las condiciones, lo pidió Néstor Kirchner. No era una opción, no lo podíamos sacar. Ese libro estaba. El tema era cómo lo abordábamos, porque cuando a mí me dijo Pepe: “Hay que poner el *Nunca más*”, yo dije: “Huy, cómo hacemos para que el *Nunca más* se vuelva legible, no se vuelva una inversión del Estado en un montón de libros”, porque además era caro comprar el *Nunca más* que hacer esta edición nuestra, había una cuestión económica, había una inversión del Estado, que es plata de nuestros impuestos, básicamente, que iban a ir a libros que iban a ir de pata de la mesa.

E. Es una maqueta distinta la que tiene el *Nunca más* que la que tiene el *Manual del hogar*, por ejemplo. El *Manual del hogar* tiene dibujo mientras que el otro tiene fotografía documental.

D. A. Ojo. ¿De cuál de todas las ediciones del *Nunca más* estás diciendo?

E. (Me río). De la única que vi [la que está online].

D. A. Porque hay una primera sin ninguna foto. La que vos decís yo todavía no la vi, si estás diciendo esa, le tengo que pedir a Bárbara [Talazac] que me la dé, porque hay una que tiene fotos, que hicimos todo un trabajo con la Asociación de Reporteros Gráficos, y fuimos seleccionando imágenes porque nos parecía mejor poder ilustrarla. Yo todavía no sé de cuál estás hablando, esa última la hice, pero me fui del Ministerio antes que se imprimiera. Estuvimos casi un año trabajando con la Asociación de Reporteros Gráficos y demás para buscar las fotos para ilustrar los capítulos.

E. Esa versión está digitalizada. Es esa la que vi. Yo busqué en la Biblioteca Nacional, a ver si habían cumplido con el Depósito Legal... Encontré *Poesía* y el *Manual del Hogar*...

D. A. ¡Pero yo mandé! ¡Yo los mandé a la Biblioteca Nacional! ¡Se los di a Horacio González en mano!

E. Pues está el *Manual del Hogar, Solo poesía* y una versión en audio para ciegos del *Manual de primeros auxilios legales*. Está en otra sala, incluso, por eso no la pude escuchar.

D. A. Creo que no hicimos el trámite de Depósito Legal, que corresponde, lo que sí hicimos fue entregar a la Biblioteca Nacional una serie...

E. El de *Auxilios legales* no llegó a digital. Ese por la cuestión de los derechos de autor.

D. A. Claro.

E. El de la Cruz Roja, tampoco. ¿Y el de nutrición?

D. A. El de la Cruz Roja tampoco... En realidad, ahí tenés el cambio de una edición a otra. En la primera edición que te decía, la mirada de Nun tenía, que ver con los derechos. Además, estaba esta restricción muy importante de tiempo. Por un lado, era invertir el tiempo en la edición del *Manual de primeros auxilios legales*, que nos llevó mucho tiempo de edición ese libro, después con la Cruz Roja también trabajamos en la adaptación del *Manual de primeros auxilios médicos* de la Cruz Roja que era española y la adaptamos a la Argentina, que también había que revisar, había que agregar enfermedades como dengue...

E. Hay que sacar cosas, poner otras, pero también ajustar al nivel del receptor, un receptor nada experto.

D. A. Exactamente. Entonces ahí se trabajó con esa edición. El *Manual de las mujeres*, también, que se hizo de cero, con textos del Consejo Nacional de las Mujeres, de Unicef, de INCO...

E. ¿Ese fue cambiando, como el *Manual de primeros auxilios legales*?

D. A. Todos cambiaron, todos se fueron actualizando, porque cambió muchísimo la legislación. Encima cambió el Código Civil en 2015. Así que imagínate lo que fue el trabajo de actualización. En todos íbamos actualizando la ley, el salario mínimo, la Ley de identidad de género, bueno, un montón de leyes...

E. Hay un montón de leyes que se sancionaron durante la gestión, las gestiones.

D. A. Ahí fuimos actualizándolo. Era difícil cortar.

E. Con el mismo título, hay tres o cuatro ediciones de cada uno de los manuales, de los que llegaron hasta el final. El de la Cruz Roja no llegó hasta el final.

D. A. El de la Cruz Roja no llegó porque había una cuestión de precio ahí. Nosotros le teníamos que pagar a una editorial, que era un precio importante. En su momento había mucho presupuesto. Era un programa insignia de la gestión de José Nun, entonces era un programa que tenía un interés de la máxima autoridad y había una reserva de presupuesto para eso. En la gestión que siguió, no pasó eso, no hubo ese interés y era un programa que ocupaba casi un siete por ciento de la Secretaría, y quedó en el área de lo que era la Dirección de Industrias Culturales, con lo cual era un programa que tenía el mismo presupuesto que toda la Dirección, era muy difícil promover.

E. ¿El manual de alimentación, el de búsqueda de empleo?

D. A. Lo mismo. Tuvo que ver, en realidad, con algunas razones económicas. Lo mismo con la Enciclopedia Espasa Pocket.

E. Todo lo que era compra.

D. A. Todo lo que era compra, salvo, creo, el libro para chicos. No sé si quedó o no quedó, si finalmente lo terminaron comprando. Todo lo que era compra económicamente se simplificó, se abarató de manera de no comprar libros, porque si hubiera seguido así, no hubiera seguido el programa, directamente. Como coordinadora buscaba la manera de

que el programa siguiera. Entonces había que reinventarse, reinventarse de una manera que permitiera la viabilidad.

E. En esta reinvención, empezó siendo una colección con más manuales que literatura y terminó siendo con mucha más literatura.

D. A. Ahí, por un lado, hay una cuestión económica, pero, en la reinvención, nosotros podríamos haber tomado un camino que no fuera el literario. También tenía que ver con que pensamos que había una oportunidad más específica de la Secretaria de Cultura de acercar literatura de una manera amigable. A partir de la devolución que tuvimos de los talleres nos pareció que eso era una posibilidad.

E. Eso iba a preguntar, si la implementación de los talleres había tenido relación.

D. A. Sí, sí. Por eso esas ediciones son temáticas; por eso, en general, son amigables; por eso tienen ese detalle de las palabras en los glosarios, las anotaciones, las referencias, porque estamos siempre pensando en un lector no experto, en un lector adulto muchas veces que por primera vez ve un libro. Dijimos “Cómo hacemos para que este libro sea más o menos asimilable para ese lector, sin por eso renunciar a la calidad literaria”; en ningún momento hubo una cuestión de simplificar nada, el autor que está no es una simplificación, si es un cuento de Borges, es un cuento de Borges, no lo vamos a hacer más sencillo, pero sí vamos a apelar a algunos recursos, algunos *tips*, algunas herramientas para que sea accesible.

E. ¿Los glosarios estuvieron siempre?

D. A. No, en la última edición. De las que yo edité, la última. Vino de la relación con el material de lectura que vimos en todo el país, en lugares donde esa era la primera vez se les ocurría mirar un libro. Y también está esta cosa de que, si vos no te sentís parte de la cultura escrita, por decir de alguna manera, difícilmente vayas y te compres un libro. Y pasa mucho, sobre todo, en determinados niveles socioeconómicos más pasa.

E. Hay cosas más inmediatas.

D. A. Cuanto más restringido estás de presupuesto, más complicado te es sobrevivir. Te puede llegar a interesar un *bestseller*. Te puede llegar a interesar. A mí me ha pasado de ver circular un libro de Rolón.

E. Y no está mal, no somos todos iguales.

D. A. Hay un interés por un *bestseller* de pronto, pero difícilmente llegues a algo que sea diferente de un *bestseller*, y el *bestseller* llega a fuerza de mucha publicidad y de circulación también. No es que uno dice “Tengo ganas de...”: el libro llega, casi por contagio. Entonces, más allá de que no vas a ir a buscarlo, cuando el libro llega a vos, hay toda una señal, todo un momento muy simbólico, que el Estado te dé el libro, y es una señal en sí misma. “Esto es importante” te está diciendo el Estado. Lo que vi en el mano a mano, en mucha gente, es que las personas perciben ese símbolo. “Esto es importante”. “Tengo que leer” o “Estaría bueno que leyera”.

E. Hay varias anécdotas que rescatás en distintas entrevistas y que aparecen en el material que publicó Valeria Sorín. Respecto del símbolo del libro, la de la señora de Santiago del Estero, que sacó el libro de la cartera y eso emanaba autoridad, esa es una, y otra es que el libro entra en la casa como objeto, que los introduce en un universo de símbolos que antes no les pertenecía. ¿Qué pasa cuando esto se hace digital?

D. A. No es que se hace digital, es que además está disponible en digital. Lo que pasa es que ahora, la situación actual del programa -te la puede decir mejor Bárbara Talazac, que es la coordinadora actual del programa, que yo- es que los libros se imprimieron y había una cuestión de logística y estaban a la espera de ser distribuidos, o algo del estilo.

E. Vi un par de notas periodísticas: una de Jujuy, en que decía que Bárbara Talazac había hecho una reunión con gente del Instituto de Vivienda y se iba a hacer un reparto de libros, y otra de una persona en la Provincia de Buenos Aires -no recuerdo el nombre- que decía

que también se relanzaba el programa y se iban a repartir los libros, pero en concreto nunca supe si ocurrió.

D. A. Sí, hubo una primera distribución, una tirada más chica, de mil o dos mil, no sé cuántos, pero una tirada más chica de esta nueva edición, de hecho, yo la tengo, en papel. De ahí tuve la última edición, honorariamente, me la dieron para que viera cómo quedó la edición que había hecho, pero la idea era -y siempre estaba pendiente- además, colgarlos porque había gente que además pedía estos manuales y nosotros no los teníamos online. Entonces los pusimos online y el que quiera tomarlos, el que quiera usarlos como recurso educativo, que los tome. Tenía ese sentido, no es que la colección fue pensada para ser online. Nunca fue pensada para ser exclusivamente online.

E. Yo no sabía tampoco, no pude confirmarlo, no tiene la ficha de catalogación, entonces decía ¿esto se publicó o no se publicó?

D. A. Yo creo que es importante que esté *además* online, pero el objetivo -y además habíamos trabajado en su momento en su momento con una aplicación, que se llama *La vieja diabla*, que está en Google Market, es una aplicación literaria, basada en uno de los cuentos del libro de leyendas. Tomamos esa leyenda e hicimos una aplicación, con animación, interactiva... ¡Está buena, quedó buenísima! Yo en ese momento había dicho: “Está bueno ir tomando herramientas, hacer una aplicación”, hacer un *spin off* de la biblioteca y, obviamente, hay que colgarlo en la web para que cualquiera que quiera acceder a esta información, donde están los libros, que esté disponible. Pero el programa en sí está planteado desde el objeto entrando a la casa, sobre todo, con personas para las que les resulta más fácil acceder a leer desde el objeto libro que desde un *link*.

E. Por más que ahora muchas personas tengan celular, no lo van a hacer.

D. A. No lo van a hacer, es muy difícil, es poco probable. Para mí, el público que no es lector, que no se reconoce lector, necesita sí o sí el libro. A lo sumo, todavía es caro, un Kindle, algo físico que sea más amigable que el teléfono, pero algún lector de libros.

E. Sí. Estaba pensando en todas las computadoras que se distribuyeron en [el programa] Conectar Igualdad, que los podrían haber traído cargados. Porque tenían libros cargados.

D. A. Totalmente. En un momento quisimos hacer..., pero viste cómo es trabajar dentro del Estado... Cada lugar es un mundo propio... “Acá trabajamos así, acá trabajamos de esta manera...” “Están programados...” Están los acuerdos, las alianzas... Hicimos el Consejo Nacional de Lectura... Hicimos alianzas con todos los que tuvieran que ver, y que no también, con el libro y la lectura... Pero con Conectar Igualdad, lo intentamos, pero por ahí...

E. Por ahí porque era otro objetivo, porque Conectar Igualdad llegaba a las escuelas secundarias y acá estamos hablando de otros receptores.

D. A. Sí llevamos, por ejemplo, bibliotecas a la gente en contextos de encierro, a las cárceles.

E. Leí que había llegado a personas que hacían arreglos de casas, no sé si del Plan de Viviendas.

D. A. Sí, Albañilas. Habíamos ido a algunos lugares, en su momento, a Rivadavia, esto es América, provincia de Buenos Aires, a algunos lugares puntuales donde trabajamos en los talleres de lectura con Albañilas, y también en su momento con las mujeres que construían las casas que se hacían en la Ciudad con las Madres de Plaza de Mayo. La Asociación Madres de Plaza de Mayo había hecho su casa en la Villa 15, en Ciudad Oculta, y en Los Piletones, también, en Soldatti, trabajamos en los obradores.

E. ¿Las entregaron a las bibliotecas populares?

D. A. Creo que no. Creo que las ofrecimos, pero había un problema logístico. La logística de la compra para las bibliotecas populares... Compran, pero cada editorial se compromete a llevarlas a cada biblioteca. Tienen logísticas incompatibles. Había que hacer un gasto enorme para mandarla a cada una. Si les dimos la posibilidad, como les dimos a los Centros de Integración Comunitaria, los CIC, que teníamos un listado, hicimos un convenio y les dijimos “pasen a retirarlo”. Los dejamos en el Instituto de Vivienda y los pasan a retirar. Estaba esa posibilidad. Pero nos hubiera gustado articularlo desde Nación directamente, pero logísticamente era carísimo, era inviable.

E. Estoy pensando en las transformaciones de la primera colección a la última, a la que yo conozco, la que está digitalizada. En algún caso hubo problemas de derechos de autor, o de permisos, o de costos, y también influyó la devolución que hicieron los talleres.

D. A. Claro.

E. Hubo una encuesta en 2008. ¿Se hicieron más encuestas?

D. A. No. Fue muy difícil hacer la encuesta. Se hizo a pulmón, en trece provincias, con la colaboración del Instituto de Vivienda. Lo que pasó también fue que, desde que se fue Nun, en 2009, nosotros tuvimos otro nivel de apoyo, por decirlo de alguna manera. A una gestión le interesa dejar su propia marca, su propia huella donde a la gestión anterior le interesa menos. Al tener menos apoyo, era mucho más difícil todo.

E. ¿El resultado de esa encuesta quedó registrado en algún libro, en alguna parte? Yo no lo encontré.

D. A. Te los puedo mandar.

E. Por favor, me interesa muchísimo. Los resultados de esa encuesta ¿fueron solamente cuantitativos, no hubo trabajo cualitativo?

D. A. Hubo trabajo cualitativo, hubo una pregunta que tenía un espacio: “Contá algo que te pasó, alguna anécdota” y ahí entraba el tema de la relación con los libros.

E. ¿Y cómo se pudo sistematizar eso?

D. A. No se sistematizó, sí tenemos una selección grande, en el informe de la encuesta, de anécdotas significativas.

E. Hay anécdotas fabulosas, que son las que ponen contento a cualquiera.

D. A. Te decía de eso porque quería hilar con lo del cambio. Nosotros empezamos a hacer un documental. Se cortó entre la gestión de Coscia y la de Teresa Parodi. Después tratamos de volver a hablar con el área de Comunicación y rescatamos los originales. Tenemos un montón de material filmado en Berazategui, en varios lados, de entrevistas, que hicimos nosotros a pulmón, yendo nosotros, a veces, sin viáticos, como “Si lo querés hacer, hacelo”, y con la buena onda de la gente del área Comunicación. Bueno, pasa, a veces, en gestiones que no te dan bolilla y uno tiene que encontrar la forma de impulsarlo y de seguirlo, para hacerlo crecer. Ese documental quedó ahí, en algún lugar, hay crudos, filmados. Hay, por ejemplo, crudos del Primer Encuentro Nacional de Libros y Casas con promotores de lectura de todo el país. Estaba buenísimo, con gente de todas las provincias, en el Bauen, el encuentro nacional, en 2008 o 2007, pero hay un montón de material que está bárbaro para hacer un libro sobre la experiencia de Libros y Casas.

E. Uno tiene la fantasía de que, habiendo habido tantos años de gobierno kirchnerista, aunque haya cambiado la persona, iba a tener mayores posibilidades de difusión. Una de las críticas que hay en la otra tesina es que no haya habido tanta comunicación al exterior de este plan, que no fuera tan conocido.

D. A. En la comunicación tenés dos cosas. Por un lado, la comunicación al gran público, masiva, es a través de la publicidad. Para la publicidad, el gobierno elige dos, tres, cuatro grandes temas. La asignación universal por hijo se comunicó: ese es el tipo de cosas que el gobierno elige estratégicamente en función de lo que quiere mostrar. Libros y Casas es un programa que estuvo buenísimo, pero hay un montón de programas excelentes, que

hubo, que hay, que siguen en pie y que tampoco se conocen, porque el gobierno, estratégicamente, a través de la Secretaría de Información Pública, dice “vamos a poner la plata acá”, eligió publicar cosas que eran mucho más universales y que tenían otro nivel de impacto y que a su vez repercutían en la imagen de la gestión. Esto lo hacen absolutamente todos los gobiernos. Nosotros teníamos, en una época, fijos, avisos en *Página/12*. Una vez que se entregaron libros cuando se inauguró en La Pampa un barrio de quinientas casas y tuvimos un aviso de media página en *Clarín* y costó una fortuna. Tuvimos publicidad, pero siempre en la escala de lo que fue en su momento una secretaría, ahora es un Ministerio de Cultura. Una Secretaría de Cultura, que siempre es algo accesorio a una gestión de gobierno. Cuando hay que sacarle el presupuesto a alguien, se lo sacan a Cultura porque se percibe que no es vital, que no se muere nadie. Desde ese lugar, tuvimos toda la publicidad a la que podíamos llegar a aspirar, no mucho más. ¿Qué otra acción de la Secretaría de Cultura se conoció de la Nación? Nadie la registra. ¿Qué hizo la Secretaría de Cultura de la Nación durante doce años? No por Libros y Casas. ¿Qué programa se hizo? ¿Alguien se acuerda? Nadie se acuerda de eso. No debería llamar la atención que tampoco sepan de Libros y Casas. Me parece lo más lógico del mundo que no se conozca el programa. El Plan de Lectura del Ministerio de Educación, a fuerza de tener un presupuesto enorme, lo conocen en el mundillo de los autores, de los escritores y de las escuelas, pero vos te alejás de ahí y “¿Plan de lectura de qué?” te dicen. Uno vive en ese mundo, encerradito, y se cree... dice “esto debería conocerse”. ¿Debería? ¿Quién pone la plata? Obviamente hay acciones que uno puede generar para vitalizar, acciones que ayuden -y que no sean costosas- a difundir algo. Una vez, creo que la agencia Efe nos tomó testimonio a mí, a Nun, en su momento, porque el programa había sido replicado exactamente igual en México y contamos eso, que Calderón había anunciado, que en realidad no lo hizo, pero anunció que lo iba a hacer,

con el plan de viviendas, los libros, todo igual... y después que fue la inspiración del programa de Chile, que se hizo durante la gestión de Bachelet, el Maletín literario. Esas dos cosas. La agencia Efe lo tomó y tuvo su repercusión, que ya es un montón que el programa salga en una agencia internacional, y lo tomen... Es mucho más de lo que podemos esperar. Yo me siento superagradecida...

E. Estás tranquila. Sabés que fuiste a todos los congresos que había...

D. A. A todos. En Medellín, cuando fuimos al Congreso de la Red Regional de Responsables de Políticas y Planes de Lectura [REDPLANES] [2013] de CERLALC, eligieron a tres programas de América Latina para presentar en Medellín. Eligieron Libros y Casas, el plan de lectura de Brasil y el propio de Colombia. Yo viajé a Medellín a presentar nuestra experiencia. Después fui a la Feria del Libro de Guadalajara, que fui asesora del Encuentro de Promotores de Lectura³⁷. Ahí presenté el Programa, varias veces. Propuse gente del Programa, como Wilda Macías, que era la coordinadora del Programa en Chaco, que fue a Guadalajara presentar el Programa en el Congreso de Promotores de Lectura... Dentro de las herramientas que teníamos, fue mucho. Para mí, la difusión está bien... Valeria Sorín, la editorial La Bohemia, editó un libro que hablaba... yo, a su vez, escribía una columna donde hablaba de políticas de lectura, donde hablaba de Libros y Casas...

E. Ahora es libro, es la parte central del libro. Cuando se fue transformando la colección, creo que estéticamente hay una transformación.

D. A. Sí. Al principio, hubo una propuesta que tenía que ver con hacerlo con todo, que saliera bien y rápido. Me hubiera gustado tener tiempo para pensar cada libro. Imaginate que te estoy contando que de octubre a abril hubo que editar trece libros, planearlos, imprimirlos y que estén disponibles para la Feria del Libro, todo eso. ¡Los trece! Con

³⁷ En el año 2007.

todos los convenios, con toda la forma internacional de inversión, con todo lo que implica el Estado para hacer las cosas. En el sector privado, te morís de la risa, comparado con lo que es el Estado. ¡Parece que todo el tiempo alguien estuviera tratando de impedir que las cosas avancen! Nos hubiera gustado tener más tiempo. En ese momento hicimos una propuesta sencilla, algunas cosas me gustaron más que otras, pero fue súper rápido, lo resolvimos, sobre todo. En la segunda, hubo más tiempo para pensar. De hecho, todas las tapas las hicimos en coordinación con la Dirección de Artes Visuales de la Secretaría de Cultura.

E. Hay un estudio que se ocupa...

D. A. Hay un estudio que se ocupa, que es de Bernardo-Celis.

E. ...y que le da unidad a toda la colección

D. A. Exactamente. Le da unidad a la colección, hay un sistema de colección pensado. Aparte, ellos son muy buenos en el trabajo sobre identidad, es su fuerte como estudio, entonces se trabajó mucho la identidad del programa, se cambió el logo, se pensó la gama de colores, la coherencia. Por el lado de lo visual, además, desde el punto de vista de las tapas, trabajamos con la Dirección de Artes Visuales de la Secretaría de Cultura para elegir obras de artistas jóvenes. Ahí ya hubo otra sofisticación. Cuanta más variable le podíamos sumar, mejor.

E. No sé cómo es el formato, porque lo vi en digital.

D. A. No hay un formato, hay varios tamaños.

E. ¿Hay varios tamaños? Mantienen esa característica.

D. A. Hay varios formatos, varios tamaños. Hay uno de leyendas que es más alto...

E. ¿Es un libro para chicos?

D. A. Claro, y después el de historietas también es de ese formato. El de historietas también es una propuesta que nos pareció como...

E. Es muy innovador. Es para adultos jóvenes, en realidad. ¡La novela gráfica para adultos es lo último!

D. A. Tal cual. No había nada específico pensado para adultos jóvenes o para adolescentes, el adolescente queda fuera de la Biblioteca. “Cuál es el libro” pensamos. Bueno, este es el libro: novela gráfica que era, en definitiva, historietas basadas en cuentos y novelas de amor. Tenía que pensar en ese público. Dentro de una familia sé que voy a encontrar chicos chiquitos. Tenés el de poesía infantil, que puede arrancar de los 4 o 5 años hasta los 13, incluso, por algunas poesías que tiene. Ese es el que ilustró Bernasconi. Fue un placer trabajar con él.

E. ¡Ese no es un ilustrador joven, es “el” ilustrador!

D. A. Un capo. *Brujas, princesas y pícaros* es de cuentos para chicos más grandes.

E. *Palabra de mujer* está en Issuu, en internet.

D. A. Ese lo hicimos con [la revista] *Anfibia*.

E. Tiene otros derechos, otro convenio.

D. A. Pero está también. ¡Ah, pero no lo podés descargar en pdf!

E. Y no lo ponen en la página, no se puede descargar, se puede leer en Issuu.

D. A. Ese, porque es con *Anfibia*, es otro convenio.

E. Y está para la difusión. Interesante, *Bajo sospecha. Cuentos policiales*. Acá se nota que son todos autores argentinos, el tema de que no haya traducciones en los libros. Creo que tiene que ver con la bajada ideológica, o la postura ideológica, no bajada.

D. A. Cuando hicimos esta biblioteca, yo tuve mucha libertad, no tuvimos una postura a seguir. No recibí de las autoridades una bajada de línea de que tuviera solo autores argentinos o no. Sí me pareció a mí mucho más interesante, en la medida de lo posible, tener autores argentinos, porque, en la traducción se pierden cosas, es mucho más compleja. De hecho, en *Cuentos clásicos*, el que estaba en la primera edición, hicimos un

par de traducciones *ad hoc*, creo que un cuento de Marcel Schwob, y conseguimos traducciones de Cortázar. Son traducciones muy cuidadas que están ahí, no son cualquier traducción. Hay una traducción de Cortázar de un cuento de Poe. Son difíciles las traducciones. Y siempre está la idea de priorizar los autores argentinos.

E. Me llamó la atención el cambio que hubo, del libro que pude encontrar en la Biblioteca Nacional, *Poesía argentina del siglo XX* a *Mucha, mucha poesía*, en cuanto a cantidad de autores y a extensión que abarca en el tiempo, porque está el Himno Nacional. ¿Qué pasó? ¡Era muy lindo el primero!

D. A. El primero era muy lindo, sí. Mirá, la idea de ese libro no fue mía, fue de una chica que estuvo colaborando en el Programa, Inés Kreplak. Yo no tuve tanta incidencia como en los otros.

E. Antes había toda una impronta de no ir con el canon tradicional, sino crear otro, una gran coherencia, en ese sentido, el poeta más antiguo era Almafuerte, pero que es un poeta que se rescata desde otro lado; por ahí tenemos a Girondo, y de pronto [en *Mucha, mucha poesía*] nos encontramos que está Echeverría, que está Sarmiento, está Vicente López y Planes, está Bartolomé Hidalgo...

D. A. En ese libro tuve menos incidencia porque no era una idea mía, pero sí en lo que pude incidir es en empezar de adelante para atrás. El primer poema es uno de Mariano Blatt. Entonces, que fuera ese y no otro -ese lo elegí yo-, te cuento no porque es importante que lo haya elegido yo, sino porque dije “arranquemos por lo contemporáneo y lleguemos al Himno Nacional”, pero que no sea una barrera de entrada, porque si empezás por el Himno...

E. Por el Himno Nacional o por Bartolomé Hidalgo que, por más que sea popular, es inaccesible.

D. A. Además, me acuerdo, me daba risa, una de las primeras críticas: “¿Por qué no ponen el *Martín Fierro*?”. Porque tenés que entrar en el *Martín Fierro*. Es aburrido hasta para trabajar en clase. Yo hice una aplicación para el *Martín Fierro*, de hecho, para el Ministro de Cultura, me lo aprendí, lo resumí, lo hice dialogar con *El Martín Fierro ordenado alfabéticamente*, de [Pablo] Katchadjian, y con *El guacho Martín Fierro*, de [Oscar] Fariña, yo venía con un trabajo sobre el *Martín Fierro*... Pero en una aplicación, para mí, es interesante que esté mediado, trabajado con algo. *Martín Fierro*, si no, es un zocotroco, si no, metido en otro idioma, ¡porque es otro idioma! Recién cuando lo desmenuzás, cuando jugás con eso, cuando te lo apropiás, le encontrás..., decís “Dios mío este libro es una barbaridad, lo tendrían que prohibir, cómo no lo prohíben, sobre todo, la *Vuelta*. Empezás a ver el sufrimiento del tipo, empezás a entenderlo y decís “este libro es un dramón terrible y dice una serie de barbaridades”. Pero hasta que llegás a esa conclusión...

E. Yo estuve a cargo de una versión anotada de *Martín Fierro*, y uno no sabía con qué palabra quedarse para anotar. Es muy difícil, porque hay que priorizar entre lo que es vocabulario, lo que es gauchesco, lo que es época... Se llena, se tapiza de notas.

D. A. Todo el tiempo, en la aplicación, tenía un *pop up*, pero yo lo que hice fue una selección de estrofas que llevaban adelante la acción. Es esta mirada de que el Estado es el Estado y el Estado tiene que hacer algo canónico...

E. El Estado es aburrido...

D. A. El Estado es aburrido... Se confirma lo que piensa mucha gente: El Estado no sirve para nada. ¡Por lo menos que no se aburra la gente! Y, con este libro de poesía, que es el menos interesante, pero pudimos poner algunas poesías que estuvieron buenas.

E. Recapitulando. Hay cuestiones que son arbitrarias. No es que tuvieron que ceder a alguna situación, que hubo alguna nueva imposición de parte de nuevas autoridades...

D. A. ¿En cuál?

E. Había pensado en el de poesías, porque pasaron de una antología armada con una visión “contracanonica”, si se quiere, no sé si con una intención de ir contra el canon tradicional o de armar un “canon de legibilidad”, o algo así, y se transformaron en una especie de “vuelta atrás”. Es un paso atrás la última edición.

D. A. Yo creo que sí, es un paso atrás.

E. Tenemos *Amores argentinos*, pero después *Mucha, mucha poesía*, que hasta el título nos retrotrae a los 80.

D. A. ¿Por qué, por “mucha”? ¡A mí me encanta!

E. *Mucha, mucha poesía* es nombre de antología de los años 80, pero, bueno, es una visión personal.

D. A. A mí me parece que es la intención de hacerlo coloquial, no una intención de registro cultural, sino la intención de hacerlo amigable, más coloquial, y “mucha”, viene de ese lugar, de hacerlo amigable. La palabra “antología”, no, ya es molesta. Se podría haber llamado “Un montón de poesía”, pero hay que encontrar un lugar intermedio entre lo amigable y la seriedad que te impone el Estado.

E. ¿Tuvieron estas discusiones editoriales...?

D. A. ¡Sí! Después de tantos años coordinar un programa en el Estado, uno internaliza que hay cosas que son muy difíciles de decir, digamos. Te doy un ejemplo: el libro que editamos con la Universidad de General Sarmiento sobre el seminario que hicimos se llamó *Basta de anécdotas. Bases para la sistematización de políticas públicas de promoción de la lectura*. Lo de “Basta de anécdotas” es como una licencia que nos otorgamos sabiendo que iba a generar un revuelo porque es una cosa superacadémica. Tuvimos una discusión sobre ese título, pero tenía que ver con que todos los encuentros a los que íbamos de promoción de la lectura parecía, a veces, una reunión catarsis, donde

todo el mundo contaba o venía contar su maravillosa anécdota de qué bueno lo que había pasado en cada taller

E. Porque no había una sistematización de resultados.

D. A. Claro, entonces, no había una vocación para poder sistematizar lo que funcionó, lo que no funcionó, para qué. Siempre trabajás con el intangible, que es promover la lectura y cómo la vas a promover. Aparte, no hay ningún programa que dure mucho tiempo, entonces, ¿podés hacer un seguimiento de cuántos años? ¿Cómo sabés que fomenta la lectura? Dentro de diez años tenés que hacer una encuesta a todo el país. Ni siquiera el Plan Nacional de Lectura...

E. En alguna de las entrevistas o conferencias dijiste que, no lo recuerdo textualmente, todo plan tiene una serie de etapas: una etapa piloto, una de implementación y un período de terminación. Algo así.

D. A. Sí, yo no creo que necesariamente un período de terminación... Una etapa piloto es necesario que la tenga. Si uno se lanza con un programa grande, con pretensiones nacionales, sin ningún tipo de testeo..., probablemente, haya muchas cosas para ajustar. Sí un programa piloto para ajustar y para entender qué es lo que hay que mejorar.

E. ¿Sería la etapa hasta 2008?

D. A. Sí, puede ser.

E. ¿Con el testeo del...?

D. A. Sí, con la encuesta nacional. La encuesta nacional fue un punto de inflexión que nos dio una devolución de qué era lo que estaba pasando con los libros junto con los primeros talleres. Hubo unos primeros talleres a fines de 2007, unos muy poquitos talleres de prueba en algunas provincias, para entender, por ejemplo, con quién podíamos contar, con qué aliados, dónde se podían hacer, que no están registrados en ningún lado. Creo que en algún cuadernillo de lectura para el mediador de lectura está, pero fueron como

“el piloto del piloto del piloto” del plan de lectura. Sí se podría decir que hasta 2008 fue una etapa piloto y que después de 2008 ya teníamos una mirada sobre qué funcionaba, qué no, una caja de herramientas, una serie de recursos, pero lamentablemente, a mediados de 2009, quedó todo un poco “frizado”, sobre todo la parte del plan de lectura. Fue más dificultoso salir a dar esos talleres porque no teníamos mucho apoyo o mucho interés de la Secretaría de Cultura en ese momento.

E. Por mi parte, creo que te pregunté todo lo que quería.

D. A. Bueno, así que leíste todas las entrevistas, todas las cosas, tu duda era cómo era la cuestión...

E. Qué pasó en el medio.

D. A. Pasó la vida misma, la gestión...

E. ¡Las gestiones!

D. A. Las gestiones. Yo también creí que éramos todos del mismo gobierno, pero no, cada uno quiere dejar su impronta. En el medio están las tensiones, cuán hábil es uno para moverse, para acomodarse. Uno sigue remando porque le gusta, porque le interesa, porque querer sostenerlo, porque le parece que está bueno que la política pública tenga una continuidad y porque tiene su corazoncito puesto ahí, pero no son las mejores condiciones...

E. ¿Lo das por terminado el plan o lo ves transformado?

D. A. No, yo no veo que esté terminado, no lo veo transformado; Yo creo que -esto lo puede decir mejor Bárbara [Talazac] que está ahora- esta gestión tiene muchos problemas de presupuesto, no tiene un peso para hacer nada, nada de la nada. Este es un programa que necesita un montón de dinero de logística, de distribución, de gente para que vaya y haga los talleres y para que repiense y que mejore.

E. Y para entregar viviendas.

D. A. De eso, ni hablar. Pero uno puede plantear que esta idea estuvo buena, esta idea editorial y esta idea de programa. Cambian los tiempos. Uno la tiene que repensar, porque si no, es que no aprendiste nada, te quedás ahí hablando vos solo. Uno tiene que dialogar con la gente. Yo entré en las casas y vi dónde tenían los libros, de ahí surgieron un montón de cosas. Mirá dónde los guardan. Por ahí los metían en el armario para que no los toquen. Eran los bienes preciados de la casa, los únicos libros. Una vez me dijo una mujer, en Florencio Varela -había ido a Florencio Varela a filmar, a este documental que te digo que nunca sucedió-, me cuenta una mujer, que había tenido una vida durísima, había sido huérfana, prostituta, de todo, tenía seis hijos, y que le habían dado su casa, tenía su casa, su vivienda personal. Yo hacía dos años que había ido a hacer el acto de inauguración, siempre tratando de decir cosas que no suenen huecas, todos los políticos dicen cosas pomposas sobre la cultura, pero no sabés hasta qué punto a alguien le llega. Dos años después vuelvo, y esta mujer me cuenta que ella los quería guardar los libros, los quería poner en el armario, pero la chica que presentó -no se acordaba de que era yo- había dicho que los libros estaban para usarlos y había que ensuciarlos y no sé qué, y por eso los puso a disposición de los chicos. Y cuando yo le empecé a hacer la entrevista para el documental, si usaban el *Manual de las mujeres*, la hija de catorce años viene y me dice como en secreto: “Sí, sí, ahí dice cómo cuidarse”. ¡Casi me muero, que la madre no escuchara! Esto funcionó, evidentemente: el libro y además que fui y dije esto que creí que no servía para nada, y la mujer lo puso a disposición, la chica lo agarró y lo leyó.

E. ¿Tuvieron la fantasía -porque sé que el presupuesto no lo tenían- de hacer un libro de historia de ustedes?

D. A. No, no, porque es muy difícil. Yo en algún momento lo pensé, lo barajamos como cualquier proyecto editorial.

E. A eso me estaba refiriendo.

D. A. Sí. Era bastante económico el primero. Cualquier libro comprado versus un libro editado por la Secretaría es un abismo de diferencia de dinero. Nosotros podíamos entregar muchas más bibliotecas de esa manera, por eso siempre tratamos de editarlos nosotros. La función del programa era promover la lectura, no promover la industria editorial. Si además se promovía, estaba todo bien, pero no era ese el objetivo. En algún momento lo barajamos, pero después pensamos que era muy polémico el Estado escribiendo un libro de historia. Hubiera sido, obligatoriamente, revisionismo histórico. Incluso, en la Secretaría de Cultura, tenés líneas muy distintas de miradas históricas. ¿Quién se hubiera animado? Ese libro hubiera sido la bajada de línea de la historia argentina de un gobierno particular. Me parece mucho más sano, equilibrado, lógico, de la oferta editorial, elegir alguno dentro de los que están más cerca del sentir.

E. ¿Hubieran reelegido el que usaron?

D. A. ¿El de Pigna? Sí, me parece que es un libro que está bueno. Es dinámico.

E. Es un libro que, en realidad, está hecho con libros de escuela.

D. A. Claro. Exacto, pero esta era la idea, que fuera un libro a mitad de camino entre el libro de escuela y el libro que uno encuentra en librerías. Y una cosa que no sé si dije en algún lado: estos libros se editaron, además, porque no existían en el mercado. No existía un *Manual de auxilios legales*, no existía un *Manual de las mujeres*. ¿Por qué no existe ese libro? Porque el mercado no lo pide, porque los que más lo necesitan, no lo van a comprar. En 2006, cuando saqué el *Manual de las mujeres*, cuando del feminismo ni siquiera se hablaba, que tenga un capítulo sobre género, ¿quién lo iba a demandar? Hoy en día, es un *bestseller* un libro de género, pero en 2006, no. En ese sentido, desde el Estado, estábamos proponiendo algo que no existía en el mercado. Yo creo que, desde el punto de vista de la política editorial, si hay un rol interesante para el Estado, es proponer un contenido que el mercado no te pide, que no es viable para el mercado. Ese es el rol

del Estado desde el punto de vista editorial, el mejor rol, porque no le compete a ningún privado, no es que estamos haciendo la edición de lujo o la edición que más nos gusta, como el funcionario que se da un gusto, que edita...

E. ¡El *Martín Fierro*!

D. A. Claro, el *Martín Fierro* ilustrado, con no sé qué..., esas ediciones divinas que, en definitiva, sirven para el ego del propio funcionario, y decir que lo editó... En un momento, Pepe me propuso hacer una colección con Juan Gelman. En realidad, era volver a sacar ECA, Ediciones Culturales Argentinas, una editorial de la Secretaría de la Cultura de la Nación durante muchos años. Yo averigüé, había una cuestión de una ley, un decreto que había bajado, averigüé las cuestiones legales e, incluso, habíamos contactado a Gelman, para hacer una colección con él, imagínate, qué lindo, para mí, ¡estaba buenísimo! Pero le planteo a Pepe, en un momento, que está bueno que nosotros, como Estado hagamos cosas, justamente, que no sean accesibles, que no pueda hacer el mercado, porque no le interesa al mercado. Ese es el rol del Estado, es el hueco que vinimos a cubrir, por definición.

E. El keynesianismo en cultura.

D. A. Si tenés una editorial chiquita, o mediana, y tenés una propuesta editorial con Gelman o con quien sea, y lo tenés al Estado repartiendo gratis ese libro, le estás compitiendo, están compitiendo los dos por los mismos lectores, estás ahogando a los pobres editorcitos que están juntando los pesitos para editar. En cambio, si vos te ponés a hacer algo que el mercado editorial no va a hacer, que no le conviene, y lo llevás a un público al que, si vos no le llevás los libros, no los va a comprar, estás cumpliendo el rol que, para mí, el Estado debe tener y lo estás haciendo en el mundo editorial. Para mí, ese es por excelencia el lugar editorial del Estado: hacés lo que no hay.

Anexo 2

Entrevista a Bárbara Talazac y Débora Ruiz, realizada en Alsina 461, tercer piso, el 8 de abril de 2019

E. Yo pude con Daniela reconstruir hasta que ella se fue en 2016, y quedaste vos. Después tengo noticias esporádicas de internet: una nota del Instituto de Vivienda del Jujuy, en la que se anunciaba que ibas a hacer el reparto, y después un anuncio de una refundación o un relanzamiento del programa por un señor que se llamaba Nicolás Roibas, que dice que van a repartir veinte mil libros.

B. T. Sí, bueno, suele pasar que confunden bibliotecas, libros... Si querés que te cuente la actualidad del Programa y lo que pasó de 2016 para acá, en pocas palabras, los libros finalmente no se pudieron distribuir. O sea, se editaron, que fue el laburo que terminamos de hacer con Daniela, ella lo dejó casi cerrado, pero finalmente no llegaron a imprimirse. Incluso, se firmaron los convenios con las provincias, por eso leíste esa nota con Jujuy; la idea era que hubiera 50.000 bibliotecas, pero finalmente se autorizó por 20.000. Nosotras empezamos a trabajar para distribuir esas 20.000 bibliotecas, en menos provincias, obviamente, pero finalmente tampoco se pudieron imprimir esos libros, por lo cual esa parte del programa quedó desactivada este año. Los libros que te llevás son algunos libros que sí imprimimos, pero fueron muy, muy poquitos. Está bueno que ustedes los tengan, en definitiva, hay una memoria desde lo académico, que es bueno que se sepa.

E. Siempre la difusión se hizo desde lo académico.

B. T. Por eso, me parece que está bien. El programa tampoco tenía un público beneficiario de toda la población. Siempre se manejó con personas que vivieran en viviendas federales, no fue para todo el público.

E. Son personas que reciben su primera vivienda y son sus primeros libros.

B. T. En líneas generales, sí.

E. Bien. Yo lo primero que quería saber era si se había podido hacer un reparto, y ya me lo contestaste muy claramente. Y era interesante porque, además Jujuy había propuesto integrar la literatura jujeña a la colección.

B. T. Esas son iniciativas que muchas provincias las tienen.

E. Desde el principio, por lo menos.

B. T. Sí. En este caso no se concretó. Pero igualmente está bueno contar que los institutos de vivienda, que son instituciones que no tienen nada que ver con los libros, con la promoción de la lectura, que están superajenos a esos temas, igualmente, siempre tuvieron una gran predisposición a trabajar con nosotros. Más allá de esas limitaciones profesionales o de jurisdicción, por así decirlo, siempre se interesaron y, yendo más hacia el pasado, los que sí efectivamente, repartieron libros, asignaron recursos humanos para poder trabajar con nosotros, por lo cual, en ese sentido, la asociación es exitosa, demuestra que desde el Estado se pueden juntar organismos, instituciones, áreas de aplicación muy diferentes para trabajar en conjunto. A mí eso siempre me pareció bueno destacarlo. Incluso, desde el punto de vista de las políticas públicas, los compartimentos estancos, cuando uno traza lazos, fluye, puede trabajar.

E. En una entrevista que le hizo a Daniela la otra tesista, ella contaba que más bien habían tomado un rol de coordinación o conexión, porque Libros y Casas no contaba con demasiada gente ni estaba con una presencia permanente, y había otras personas que sí. Digamos que se continúa con ese rol, con el tratar de conectar.

B.T. Si nos referimos a la actualidad del programa, donde no hay libros de por medio, ahora que no estamos entregando libros, nosotras lo que estamos haciendo es

capacitación. No en todo el país. En la época de Daniela éramos 10, 11, 12. Ahora somos cuatro, con lo cual es aún menor la incidencia que podemos tener.

E. Siempre los cambios de gestión terminan repercutiendo en el programa.

B. T. Lo que nosotras hacemos ahora son capacitaciones, que se dan en distintos ámbitos, ya sea el Campus cultural, que es una herramienta de esta Dirección -esta es la Dirección Nacional de Formación Cultural, con lo cual se arma un corpus de capacitaciones y se va a darlas a distintos lugares. Las chicas fueron la semana pasada a Trenque Lauquen, en tres semanas nos vamos a Pinamar, el año pasado viajamos a algunas provincias, fuimos a Jujuy, por ejemplo; estuvimos en Corrientes.

D. R. En Salta también. El año pasado viajamos bastante.

B. T. Siempre subidas a algún festival, a alguna iniciativa más grande que armó el Ministerio [de Educación], vamos nosotras a dar capacitaciones en ese ámbito. Lo que está bueno, más allá de no tener los libros, que es fundamental para hacer promoción de la lectura, es condición necesaria, pero sobreponiéndonos a eso, lo que hacemos es dar capacitaciones al espacio comunitario del lugar, tratamos de reunir a personas que tienen espacios de lectura, bibliotecas; vienen muchos docentes, también. Lo que hacemos es ir a darles una capacitación en promoción de la lectura, algo que para ellos era bastante novedoso porque, en definitiva, la capacitación que hacemos en Libros y Casas tiene mucho que ver con los libros y el fin último es que la gente se acerque a los libros, pero antes hay una reconexión con la *textoteca* interna, trabajamos mucho con narraciones orales...

D. R. Y lo lúdico. Es correrse del lugar de lo escolar, se complementa con la cuestión escolar. Ahí se brindan herramientas para que, desde cero, puedan generar las personas que están interesadas en espacios de promoción de la lectura en ámbitos comunitarios o reforzarlos o darles una vuelta a sus proyectos de promoción de la lectura. Es bastante

diverso el universo de asistentes, desde personas que están en salud comunitaria, hasta docentes y estudiantes, bibliotecarios...

B. T. Gente con inquietudes, que por ahí se va con una idea para generar un espacio de promoción de la lectura nuevo en su comunidad, educadores en contexto de encierro... Hicimos eje en esa parte del Programa.

E. Ha cambiado bastante el Programa. Han movido su eje desde la entrada simbólica del libro a la casa a la capacitación. Vi en una nota que escribiste vos [por Talazac] que están bastante dedicados a los chicos.

B. T. Sí, fue un pedido específico de esta nueva gestión enfocar en los chicos. Nosotros, históricamente, nos enfocábamos mucho en los adultos, porque entendíamos que el adulto que ya no lee tiene pocas oportunidades de acercarse a la lectura, mientras que los chicos, que en líneas generales están escolarizados, en la escuela tienen esa posibilidad. Para nosotros era muy importante no pisarnos con Educación, tratar de hacer un trabajo complementario. Pero para esta gestión, el trabajo con los chicos era muy importante, por lo cual nos enfocamos en el trabajo con los chicos. Se armó otra iniciativa, que no son los talleres, que es *El club de los pequeños creativos*, que es otra línea de trabajo, una especie de actividad de sensibilización a la lectura y a la creatividad. Es un poco más amplio de lo que estábamos haciendo, se trabaja como explico en la nota³⁸, con distintas “postas” donde los chicos arman su historia, primero crean su personaje, después ven el entorno donde ese personaje vive, se piensa en la historia, se arma un libro artesanalmente.

D. R. Lo que está enfocado en los chicos nosotros siempre tratamos de que sea una actividad que podamos compartir con la familia, con el adulto con el que está, que no sea algo que nos dejen los chicos y se van a tomar un café, para que sea un momento que se pueda compartir entre ellos.

³⁸ Talazac, B. (2018). *¿Por qué es importante que los niños lean?* En https://www.cultura.gob.ar/por-que-es-importante-que-los-ninos-lean_6786/.

B. T. Siempre entendiendo la lectura como un espacio de compartir. Lo ideal es que ese espacio después se replique en la vida de esas personas, de esas familias; ver de qué manera poder fomentar o mostrar todo lo rico de ese momento.

E. Que continúe la conversación.

B. T. Exacto.

E. ¿Más encuestas no pudieron hacer?

B. T. No. Teníamos la idea de mejorar la encuesta que hicimos en 2008: identificadas las familias que iban a recibir las bibliotecas, hacer una encuesta antes de recibir los libros y después, al año, hacerles otra encuesta y ver qué había pasado.

E. Y cuando viajan, ¿alguna vez vuelven a encontrar a las personas a las que les dieron libros?

D. R. Sí, en Corrientes. Es uno de los casos modelo del programa. Cuando al inicio del programa el equipo de talleristas viajaba a esa provincia, empezaron a hacer unos talleres, no había espacio para hacerlos y una vecina cedió el patio de su casa. Con el tiempo los talleres continuaron en ese lugar, las vecinas tomaron el proyecto, se lo apropiaron.

E. Fue autogestivo.

D. R. Sí, justamente, más allá de la presencia o no del programa, continuaron haciendo acciones para el barrio y otras cuestiones relacionadas siempre con el libro y la lectura.

E. ¡Ese es un auténtico taller!

B. T. Ese es el ejemplo de lo que uno desearía que le pasara en todos los lugares. Encontrar a la persona, como era, en este caso, Álida.

D. R. El año pasado volvimos y Álida se mudó del barrio, pero donó su casa para que siga funcionando ahí una biblioteca y funcione una escuelita de alfabetización, con distintos turnos.

B. T. Ese es el caso modelo.

E. Es una comunidad que cambió.

B. T. Además, es un barrio bastante vulnerable, un barrio donde la gente tiene miedo de ir...

D. R. Además, como era un barrio recién inaugurado, en ese sector, al menos, no había relaciones entre los vecinos, había cuestiones de integración; no era fácil que la gente se abriera y formara lazos comunitarios y, partir de esto, empezaron a existir.

E. Ese fue uno de los objetivos de la primera época, formar lazos comunitarios.

D. R. Totalmente, fortalecerlos, que pueda tener un impacto concreto.

B. T. Incluso, en los talleres, nosotras llegamos desde acá a una comunidad que no conocemos, y muchas veces lo que termina pasando es que se terminan por conocer entre ellos, los asistentes al taller terminan diciendo “yo te doy esto”, “Mirá qué buena idea”, “A mí me falta esto”. El taller es la excusa para que toda esa gente se conozca y, por ahí, empiece a trabajar en conjunto.

E. El fortalecimiento comunitario lo ven como un objetivo bastante cumplido.

B. T. Sí.

E. ¿El crecimiento personal, se puede decir, lo pueden observar que los talleristas cada vez que van?

B. T. Sí.

E. Había un objetivo que tenía que ver con el ejercicio de la ciudadanía, con el conocimiento de la información para ejercer los derechos.

B. T. Nosotros en los talleres hacemos mucho hincapié en eso. Por lo general, nosotros arrancamos preguntando por qué es importante leer, una pregunta que es “por qué estamos acá”, y muchas veces lo que la gente dice el primer día no es lo que dice cuando termina el taller. La idea es hacer evidente esto, estos hilos -que para nosotros son muy claros, porque trabajamos de esto- de decir que no es solamente que uno lee y tiene acceso a la

cultura y vive otras vidas; también acceder a la cultura letrada te permite ejercer tus derechos. ¿Por qué? Porque muchas veces los libros son un recurso indispensable para informarse porque ahí hay mucha información que uno necesita, porque uno se expresa mejor, tantas cosas que vos sabés.

D. R. Que no es solamente una situación de disfrute estético, sino que es una herramienta para construir ciudadanía, fortalecer pensamiento crítico, y que tiene un impacto concreto en cómo te manejes en tu vida. Tenés más herramientas para defender tus derechos: conocerlos, básicamente, y saber cómo defenderlos.

E. Ya no pueden llevar los manuales, el *Manual de la mujer*, el *Manual de primeros auxilios legales*...

D. R. Con el de la mujer trabajamos con el virtual en muchos casos.

E. ¿Tienen medios para trabajar virtualmente?

D. R. Nosotros les mandamos todo el material, y en el cuadernillo hay una serie de actividades con estos libros para que ellos se puedan valer del recurso de internet, para imprimirlo, para trabajarlo...

E. No se volvieron a imprimir.

D. R. Hubo complicaciones.

E. Falta de tiempo, en el caso de *Primeros auxilios legales*, me dijo Daniela, porque necesitaban imprimirlo para una fecha y había que acordar con un montón de autores y no se podía.

D. R. Sí, es un tema. También a veces es difícil cerrar las cuestiones logísticas, que se complican.

B. T. Básicamente son cuestiones burocráticas estatales que son muy complejas. Editar libros, desde el Estado, es muy difícil. Porque pagar derechos de autor es muy difícil, porque armar licitaciones de, entre comillas, mucho dinero -en lo personal no creo que

sea mucho dinero, pero para esta institución es mucho dinero-, que esas licitaciones salgan...

D. R. Es una logística de seguimiento de papeles y de expedientes que es compleja.

B. T. Y después está el factor político, que decidan poner la plata ahí y no en otro lado. Eso ya te excede.

E. No hay esperanza de que se vuelva a imprimir.

B. T. No, en esta gestión, no.

E. El cambio de Ministerio [de Cultura] a Secretaría tiene que haber, necesariamente, influido.

B. T. Absolutamente.

E. ¡Pero milagrosamente sobreviven!

D. R. Le ponemos mucho amor y mucha dedicación.

B. T. No es que uno da capacitaciones de cualquier cosa, no es por desmerecer otras capacitaciones, es algo muy vivencial lo que se pone en juego en este tipo de encuentros, entonces, no salís igual tampoco como capacitador, sobre todo porque -lo vas a leer en la *Guía* para el capacitador- uno no va con una verdad, uno va a plantear distintas cosas, a escuchar, a ver lo que pasa en esa comunidad, cómo se pueden redistribuir esas energías para que la cosa mejore, aportar algo.

E. La impronta de la formación lo diferencia a este plan de otros, supongamos, el Plan Nacional de Lectura.

B. T. El Plan Nacional de Lectura, en nuestro país, lo tiene el Ministerio de Educación, con lo cual atrás hay algo muy escolar. El beneficiario principal es la escuela.

E. Llevan los autores, entregan los libros, todo a través de la escuela. No está muy actualizada la información en internet, me pasa como con Libros y Casas, no tiene fechas.

¿Es adrede?

B. T. Probablemente.

E. A mí me costó mucho reconstruir lo que había pasado porque llegué a una página preciosa con todos estos libros online; después los empiezo a mirar, no tienen la ficha de catalogación en fuente, y después empiezo a mirar los videos que hay de noticieros y veo los libros que son muy distintos.

B. T. ¿Son los viejos?

E. Son los viejos, pero también la primera colección, que tenía muchos libros comprados, que era una biblioteca que no tenía una identidad física muy marcada, era más como una biblioteca que uno puede tener en su casa, con libros de acá y de allá. Ahora, no; hay una identidad muy fuerte.

B. T. No sé si hablaste con los diseñadores. Estuvo muy pensada la Biblioteca nueva, y uno de los objetivos fue que no parezcan libros que te regaló el Estado. En este caso, si bien hay una coherencia, hay distintos tamaños..., se trató de que tuvieran un aspecto no tan institucional y, por ahí, más cercano a lo comercial. Obviamente que, con los sellos acá, ya no.

E. Los sellos están, sin embargo, me pregunto -no sé qué habrán encontrado ustedes- si una persona que no está acostumbrada a leer, ¿los ve con un aire de familia? ¿Qué pasaba con estos [por los viejos] y qué pasaba con estos [por los nuevos]? Acá es muy evidente [por la nueva] que hay un aire de familia.

B. T. Esa era la idea.

D. R. Que esté atravesado más atravesado por esa noción desde lo visual y de lo conceptual.

B. T. Nos parece que, en esta colección, que es la última, nosotros generamos objetos libros más atractivos que estos [por los viejos], y que eso es fundamental también para el

momento de hacer promoción de la lectura. Que haya fotos, que la foto esté buena, que los títulos sean más cancheros...

E. Los dibujantes, algunos, muy buenos los ilustradores.

D. R. Hay dos que tienen un diseño tipo álbum.

E. Los de chicos. El de leyendas...

D. R. El de leyendas y el de historias de amor...

B. T. Miralo, es el último que nos queda, pero míralo porque es bellissimo [muestra un ejemplar de *Amores argentinos*].

E. Este lo hicieron especialmente.

B. T. Sí, son cuentos de autores argentinos, que les pedimos a un guionista y a un caricaturista que los “traduzcan”, por así decirlo.

E. Es una adaptación. Es lindísimo [mirándolo]. Esto se adelantó a las editoriales comerciales.

B. T. Probablemente. Fue muy lindo hacerlo.

E. Nunca fue objetivo del Programa que la gente comprara libros.

B. T. No.

E. Que agrandara la biblioteca, sí.

B. T. A ver, en realidad, es un objetivo secundario. Es obvio que las editoriales comerciales deberían hacer promoción de la lectura, no sería descabellado pensarlo.

E. No, porque cada vez hay más autores, más editoriales y necesitamos más público.

B. T. Claramente les sirve.

D. R. Es que ahí se trabaja no solamente con la barrera económica, la posibilidad o no de acceder al objeto libro concreto, sino también con la barrera simbólica, porque en muchos casos hay personas que dicen “Esto no es para mí”, “Cómo voy a ir yo a comprar un libro a una librería”, entonces también tiene que ver con un ejercicio de concientizarte de que

es un derecho que vos tenés y al que tenés que acceder. Hay que analizar el acceso y el ejercicio de ese derecho de que vos podés ir tranquilamente a comprarte un libro, porque quién dijo que vos no podés ir a una librería, pero en muchos casos opera esa barrera de “esto no es para mí” o es “para otro tipo de gente” o pertenece a una cultura alta... Hay muchas de estas cosas que a través de actividades tratamos de ir desatando.

E. Por último, algo sobre el artículo *¿Por qué es tan importante que los niños lean?* Dice: “Con los vertiginosos avances tecnológicos y, junto a ellos, los cambios en los comportamientos y modos de relacionarse entre los niños y la lectura, Libros y Casas también comenzó a replantearse sus objetivos y tareas”. ¿Cómo lo hicieron?

B. T. La idea fue ver de qué manera integrar las nuevas tecnologías. Si la pregunta es cómo hicimos, objetivamente, más que colgando las cosas en la web, digamos, no es una manera eficaz de integrar las nuevas tecnologías.

E. Pero entiendo que cuando se les ocurrió colgar todo en la web, hubo alguien que dijo “Todos tienen teléfono” o “Todos tienen celular”, bueno, por lo menos acá en Buenos Aires, Provincia de Buenos Aires, ¡no sé qué pasa en Salta! ¿Se les ocurre descargar una aplicación o bajarse un libro?

B. T. Lo que dicen las encuestas, más allá de la visión de uno, lo que dice la encuesta sobre consumos culturales del SInCA [Sistema de Información Cultural de la Argentina], la última, por ejemplo, la incidencia de la lectura digital todavía es muy marginal, y los que ejercen ese hábito es gente ya lectora. Difícilmente una persona que no tiene un hábito lector se descargue un libro para leer en un celular, con las incomodidades que eso tiene. Incluso, muchos de los lectores no se acostumbran. Pero está claro que tenemos que empezar a pensar de qué manera se integra eso, sobre todo, en relación con los más chiquitos.

E. Cuando van, ¿tienen medios para mostrarles que están los libros en internet?

B. T. Llevamos nuestras *compus*, tenemos una pantalla, no hay mucho más despliegue tecnológico.

D. R. Ahora en los talleres tratamos de integrar algunas actividades que tengan que ver con el uso del WhatsApp. Por ejemplo, recomendaciones, cómo ser a través de WhatsApp un mediador de libros, películas, canciones... Y en este último taller probamos una actividad, por primera vez, que tiene que ver con tratar de pensar en la herramienta más allá de su uso cotidiano, del “estoy llegando”, “En 5 estoy”, y qué pasa si a través de ahí reciben un relato, una historia que tiene cierta duración. Estaban todos muy ávidos de recibir la historia, reenviándola... Fue algo anónimo, no había obligación de revelar el nombre ni el contenido que se había enviado... ¡Estuvo buena!

B. T. Sacó ahora el CERLALC un *dossier* sobre niños y pantallas. Básicamente lo que dice es que los niños no deben exponerse a las pantallas hasta los dos años. Para mí, como madre de un niño pequeño, me parece impracticable.

D. R. Para nosotros, el objeto libro es irremplazable.

E. ¿Cuándo fue que se imprimieron los últimos?

B. T. Se imprimió una tirada en 2016.

E. ¿Fue la última?

B. T. Sí, casi ni la nombramos, fue para tener para los primeros talleres.

E. ¿Lograron distribuir alguno?

B. T. Poquísimos. Muy pocos. Ni lo decimos porque es secundario ese número.

D. R. Hay algunos en bibliotecas.

B. T. Nosotros los llevamos y los traemos para talleres.

Anexo 3

Entrevista a Gabriela Laster, realizada el 10 de octubre de 2018

Gabriela Laster fue correctora de la última versión de la colección Libros y Casas. Previamente a la entrevista, hablamos por teléfono, conversación a la que se alude varias veces durante la entrevista.

A. Telefónicamente me dijiste que había dos etapas del programa y que vos llegaste para la segunda. ¿Fue más o menos cuándo?

G. L. Tengo acá [por los correos electrónicos] 2015, pero no puede ser, lo voy a buscar en mi casa cuándo empezó esta etapa, porque debería haber sido mucho antes. [Gabriela busca el dato preciso en el correo del celular].

A. ¿Y tu llegada puntual, fue antes de 2015?

G. L. Fue antes. Yo llegué por Natalia Silberleib, que estaba haciendo la gestión de derechos. [Gabriela, mientras tanto, sigue buscando el dato preciso].

A. Figurás como correctora. ¿Es lo que hiciste?

G. L. Corregí y edité. Hice cosas de edición.

A. A vos te contactó Natalia, ¿te buscó ella a vos, vos a ella...?

G. L. Yo soy amiga de Natalia, trabajamos juntas mucho tiempo y en muchos proyectos. Ahí [en Libros y Casas] estaban buscando un corrector y entonces Natalia me hizo el contacto. En principio el proyecto era que los libros salían impresos.

A. Pero, de alguna manera, los libros ya estaban escritos...

G. L. No, los libros son todos compilaciones. Algunos pueden estar hechos *ad hoc*, pero, en general eran [compilaciones] Por ahí, el de cuentos infantiles, *Brujas, princesas y pícaros*, ese puede ser que haya sido [producción propia], el de mitos, seguro. Hay uno de mitos... [duda]

A. Sí, hay uno de mitos, con cuatro ilustradores.

G. L. Ese creo que era algo que estaba, pero que se adaptó para el otro. El *Nunca más* - no es el *Nunca más* completo-, es un recorte del *Nunca más* que ya estaba de antes, le hicieron alguna reforma. Lo mismo el *Manual de las mujeres*, lo cambiaron mucho. Esos sí son producciones propias: el *Manual de las mujeres*, el *Manual del hogar*...

A. Esos son producciones propias. El *Manual del hogar* me dijiste que no cambió.

G. L. El *Manual del hogar* algo cambió. Eran cosas que tenían que ver con el mantenimiento de las casas.

A. El *Manual de las mujeres* sí cambió. ¿Más largo, más corto? ¿Lo reescribieron o cambiaron contenidos?

G. L. El *Manual de las mujeres* cambió mucho. Cambiaron contenidos, no sé si los reescribieron. Yo no vi el anterior, yo no trabajé en la etapa anterior.

A. Eso lo tuviste que corregir todo, incluso, editar. Y ¿de la primera etapa, vino algo, había algo hecho? ¿Qué pasó?

G. L. No tengo idea. En la primera etapa, se imprimieron esos libros que figuran en la página [de Libros y Casas], que dice que se entregaron no sé cuántos millones de libros son de una etapa anterior, que no sé cuándo es. Y después hicieron esta que...

A. [Me río] Me da risa. Yo me había hecho toda una construcción de lo que era esto [en referencia al Plan] y resulta que es muy otra cosa. ¡Es muy argentino!

G. L. Es muy de argentino. Es... Cuando las chicas [las editoras del Plan] me dijeron “no van a salir los libros, van a salir en digital...” Salir en digital es un absurdo, no tiene ningún sentido...

A. Sí...

G. L. El de historietas [*Amores argentinos. Historietas sobre cuentos y novelas de amor*] se hizo especialmente.

A. El de historietas se hizo especialmente. Y eso es caro, es un producto caro...

G. L. Gastaron mucha plata. Pero no para la imprenta. Lo que se perdió en algún momento fue la plata para la imprenta. Porque era mucha guita. Digamos, era plata para muchos ejemplares.

A. Claro, pero, ¿cómo, estaba y se perdió o...?

G. L. La reasignaron a alguna otra cosa, eso es lo que yo sé, que no estaba adentro...

A. ¿Y el libro de poesía, *Mucha, mucha poesía*? ¿Ese estaba de antes?

G. L. No. Se hizo la compilación, especialmente.

A. No tienen ninguna fecha los libros en digital, por eso te pregunto.

G. L. ¡Ah! ¿No tienen catalogación? ¿No tienen ficha de catalogación?

A. No, no tienen.

G. L. Pero se habían catalogado.

A. A lo mejor esta versión no la tiene. Al único que le encontré una ficha de catalogación es a uno de mujeres, que era de revista *Anfibia*, que está publicado por otro lado. Ese es el único que tiene ficha de catalogación.

G. L. El de *Anfibia*, Crónicas de mujeres, eran artículos de *Anfibia*, que ya habían salido en *Anfibia*.

A. Ese tiene otro tipo [convenio] de derechos y no está digitalizado, digamos, está publicado en Iuu.

G. L. Pero no está subido a la página del Ministerio [de Cultura].

A. No pueden, supongo.

G. L. No habrá sido el acuerdo con *Anfibia*. Porque también, cuando se decidió que era digital, hubo que renegociar derechos. Porque había gente que había autorizado para una cierta tirada en papel.

A. ¿La edición digital se decidió antes de que terminara la gestión? ¿No es una cuestión de que cambió la administración?

G. L. No, es anterior. Fue anterior y después... Eso creo que fue en el 2015... Fue anterior cuando se decidió, no fue por el cambio de gobierno.

A. De los trabajos de selección de textos, ¿tenés alguna idea?

G. L. Eso habría que preguntarle a Daniela. Cada libro tenía alguien que se ocupaba de eso. Y después las selecciones fueron, creo, más o menos, lo que se podía conseguir en algún momento. Por ahí hubo derechos que no se consiguieron, y en algunos casos se reemplazó y en otros no se reemplazó.

A. Hay materiales que yo los he encontrado, por ejemplo, en Educ.ar: un cuento de Silvina Ocampo que está *recontrausado* en el portal Educ.ar... o de algún otro autor más.

G. L. No, pero eso puede ser por falta de imaginación de los compiladores...

A. ¿O que, de alguna manera, lo tengan?

G. L. Eso habría que preguntarle a Natalia [Silberleib], pero yo creo que tuvieron que negociarlos. Porque había uno... Yo creo que hubo uno de Bioy que después hubo que sacar porque no lo pudieron negociar.

A. Sí, de Bioy no hay nada.

G. L. No hay nada, pero en el primer armado había uno de Bioy.

A. El programa aparecía con otra “pata” que era la capacitación a una serie de animadores culturales.

G. L. Creo que es lo que básicamente están haciendo ahora.

A. Es lo que sigue.

G. L. Sí. Me comentó alguien que trabajaba en el programa. Me dijo: “Ahora lo que se van a hacer son capacitaciones para promoción de la lectura”.

A. Vi que trabajan con Conabip, yo encontré también en el Facebook alguna alusión de que comenzaba un taller o algo...

G. L. Puede ser, pero yo ahí ya no tengo ningún contacto.

A. Cuando hacían la colección, la pensaban como una colección abierta que la iban a ampliar o estaban tratando de terminar esa colección como podían y después...

G. L. Yo creo que lo que se planteó en ese momento hacer este paquete que era decir “bueno, tenemos el *Manual de la mujer*, el *Manual del hogar*, la *Constitución*, el *Nunca más*, un libro para chicos, uno de poesía para chicos, uno de poesía en general, el *Cuentos policiales*, la *Crónica*, hay uno de historietas, el de humor...

A. Son catorce en total, yo los tengo anotados.

G. L. No... Estaba pensado como un paquete así [mira la lista que le doy y repasa]: el de fútbol, fantástico, policial, historieta, mitos, poesía para chicos, cuentos... Sí.

A. En algún lugar yo leí que había manuales, pero manuales escolares para los chicos.

G. L. Iba a haber, pero no eran de producción propia, sino que los iban a comprar.

A. Entonces, ahí ya no tenías ninguna intervención.

G. L. No, porque iban a... en algún armado de esos listados que había, figuraban, y había algún otro de cuento infantil, me parece, pero que eran para hacer compra, no producción.

A. Tenés idea de los ilustradores, si también era una renegociación, si se hizo nuevo... no tenés idea.

G. L. Ni idea.

A. Digo, cuando editaste...

G. L. Porque yo no participé en ese tipo de negociación. A mí me llegaban primero los Word, después los pdf..., y alguna cosa que pueda haber sabido...

A. Pensé que, por ahí, te había tocado chequear ilustraciones, cosas, y saber que era nuevo, por eso te pregunté.

G. L. No. Sé el de historieta, porque el de historieta hay que mandarlo a -cuando mandás ilustraciones- tiene que participar el ilustrador porque es el que tiene acceso al archivo, salvo que les hayan dado los archivos abiertos a los diseñadores, que es otra posibilidad, que hayan corregido los diseñadores. No lo sé.

A. ¿Vos llegaste a verlos terminados, al menos, en pdf?

G. L. Sí. Yo tengo todos los pdf, los Word, los planteos, los primeros listados.

A. Y después, de los libritos, nada más te llegó el de las princesas [*Brujas, princesas y pícaros*].

G. L. El único que se hizo, que se hizo para [el plan] Qunita, que se hizo una edición especial para Qunita, con el logo de Qunita, que eso no iba... y después sé que iban a hacer una impresión, pero no la vi.

A. ¿Hasta cuándo estuviste?

G. L. Esto terminó... Creo que los últimos contactos fueron en 2015.

A. Te dieron una hoja de estilo, esas cosas que se enseñan en la teoría.

G. L. No. La hoja de estilo solo existe si hay un editor.

A. Y no eran editores, fuera de vos, Natalia...

G.L. Natalia es graduada de la carrera de Edición. No, no de graduados, por ahí, alguna gente...

A. ¿De oficio?

G. L. Daniela viene de promoción de la lectura, ese es su perfil fuerte. No. Y después había gente que tenía ciertos criterios editoriales. No la formación.

A. La experiencia de haber trabajado en alguna editorial.

G. L. La experiencia de haber trabajado. Pero gente joven, gente joven, que tampoco podés decir que tiene treinta años de experiencia en la industria editorial.

Anexo 4

Entrevista a Javier Bernardo, del Estudio Bernardo + Celis, realizada el 15 de abril de 2019

E. Cuando a vos te llamaron, ¿era ministerio o era secretaría?

J. B. Era ministerio, estaba Teresa Parodi. Recuerdo que Daniela Allerbon me mencionó que, cuando Teresa asume como ministra, entre varios proyectos decide recuperar Libros y Casas. La primera edición es del 2007. Se hizo esa edición y después creo que quedó *stand by*, pero no estoy seguro.

E. Bueno, hubo que renegociar derechos. Se hizo una reedición de esta y después hubo que renegociar derechos. Y hubo que hacer cambios. Y en el medio hubo una encuesta a los que recibieron la colección. Según lo que me dijo Daniela, algunos de los cambios, el hecho de que apareciera mucha más literatura tiene que ver con el trabajo de los animadores culturales.

J. B. Claro, sí, sí, es verdad, luego se hizo una nueva reedición. Igual, esa primera edición, muy significativa por haber sido la primera, a nivel diseño y producción era muy modesta. Daniela me llegó a mostrar un ejemplar.

E. ¿Uno en blanco y negro?

J.B. En blanco y negro.

E. Uno que se llevó a Cuba es el antecesor, creo.

J. B. Puede ser. No sé si era una biblioteca, por ahí era un título.

E. Era una colección de unos pocos títulos. Este estaba, *Cuentos argentinos del siglo XX...*

J. B. Con lo cual, este [por la primera colección] fue un trabajo superior en cuanto a contenidos y a diseño superior a esa primera edición [por la de Cuba].

E. Sí.

J. B. Bueno, no recuerdo en que año inició Parodi en el cargo... la cuestión es que decide reactivar el programa, Daniela inicia el proceso de revisión de contenidos y diseño de las publicaciones. Y también realiza la búsqueda de proveedores.

E. ¿Ya habías trabajado para el Ministerio?

J. B. Para el Ministerio de Cultura, no. Pero sí hemos trabajado para el ámbito cultural tanto público como privado. Desde 1995 trabajo junto a mi socia-esposa Jimena Celis. Nos especializamos en el desarrollo de programas de branding e identidad visual. Si hacemos un paralelismo con el mundo de la medicina, nuestra especialidad es la clínica, vemos la problemática general. Esto quiere decir que, aunque llevemos adelante proyectos de carácter editorial, digital o espacial, siempre lo hacemos desde una mirada generalista y proyecta: analizar la problemática del cliente, ver qué necesita y, en función de eso, darle una respuesta “a medida”. Nosotros vemos dos grandes ramas del diseño: por un lado, los profesionales que desarrollan un estilo gráfico, muy personal, en muchos casos alineados a las tendencias y modas del momento. Por el otro lado están los que se ubican en un rol más parecido al de un traductor, o al de un ingeniero de sonido, que escucha al “cliente” y trabaja a partir de su necesidad para ayudarlo a desarrollar su mejor “sonido”... la solución la logran buceando dentro del problema.

E. Libros y Casas es este segundo caso.

J. B. Sí, totalmente, se abordó con esa metodología de trabajo. [...]

E. En general, trabajos con ministerios y ese tipo de instituciones no es un trabajo de tendencias. Hay que pensar muy bien a quiénes está dirigido, que es justamente el tema que me interesaba. Para estos libros tienen un público que no es el común, no es el que buscan los editores.

J. B. Claro, no. La particularidad de este desarrollo se vincula por un lado con hacer un cambio de carácter en relación con la edición previa, alejarla del código público-ministerial, y lograr que se perciban como libros que uno podría encontrar en una librería.

E. Sí, en la página, ustedes pusieron, muy diplomáticamente, “de bolsillo”.

J. B. Claro.

E. En realidad, en lo material tanto cambio no hay, sí en las terminaciones, en el acabado. Yo diría que el gramaje de las hojas, si no es el mismo, es casi el mismo.

J. B. Casi el mismo.

E. En la cubierta, el acabado brillante versus el acabado mate, sencillito.

J. B. Y el cambio de tamaño, más amable.

E. Va un poco más allá.

J. B. Y sí... hubo una real intención por parte del programa de desarrollar una nueva edición que mejorara la biblioteca en todos sus aspectos (contenido, producción, diseño), con la intención de proponer una mejor experiencia al vincularse con los libros.

E. La primera colección se tuvo que sacar muy rápido, de octubre a abril tenía que estar todo hecho para presentarlo en la Feria del Libro.

J. B. Claro, eso da un poco cuenta del trabajo anterior. El tema del tiempo, también se trabajó con un solo ilustrador para todas las tapas, entonces, todo eso te condiciona. Todas las tapas tienen el mismo clima, no tiene que ver con la calidad del ilustrador, sino que siempre es como la misma estética. Nosotros, al haber podido trabajar con diferentes artistas, cada tapa tiene un clima diferente.

E. Tienen distinto carácter porque tienen diferentes artistas: ¿ustedes incidieron en la elección de los ilustradores?

J. B. No. Tanto Daniela como Bárbara, junto con su equipo de Libros y Casas, tenían artistas que conocían, artistas que cedían sus derechos para que pudieran usar sus

imágenes, que no todos querían. Se hizo una selección de dos o tres imágenes para cada libro. Nosotros ahí testeamos: puede haber una obra de arte que está buenísima, pero la ponés en la tapa y no rinde, por la proporción, por los colores. Un poco ayudamos a elegir, pero por una cuestión técnica, qué quedaba mejor y qué no. En otros casos teníamos una sola ilustración y se usaba esa. Sí hicimos una sugerencia para los ilustradores que ilustraban libros infantiles, que fueron casi en un noventa por ciento propuestos por nosotros. En *Animales rimados y no tanto*, trabajaron cuatro o cinco ilustradores más Pablo Bernasconi y, en el libro de mitos, hay cuatro ilustradores. Igual, era un equipo que proponíamos, sugeríamos; Daniela también tenía ya en mente varios ilustradores [...]. En el infantil también se convocó a la ilustradora que trabajó en la edición anterior.

E. Pero siempre, finalmente, de alguna manera, el criterio estético pudo incidir.

J. B. Sí, nos dieron mucho espacio. Yo te traje la presentación que hicimos del diseño para que veas cómo fue la presentación, un poco cuenta cómo fue el proceso y el análisis sobre la edición anterior y qué cosas proponía el diseño nuevo como mejoras de la edición anterior. Yo lo que te quería comentar era que había dos aspectos, uno tenía que ver con optimizar, mejorar, ampliar aspectos de la edición anterior desde el diseño neto, pero también por otro lado esta edición lo que buscó fue estar más atenta al público. Entonces, por ejemplo, este cuerpo tipográfico [señala en un libro], un profesor de diseño editorial me dijo: “Te quedó muy grande”. Y, no: si agarrás cualquier libro de Alfaguara, de novelas, vas a ver que tiene tipografía un poco más chica. ¿Con qué tiene que ver? Decidimos generar una lectura más cómoda, que invite un poco más a la lectura. Que los índices tengan fragmentos, fue también para que ayude a invitar: “Ah, mirá, este trata de...” No solo con el autor y el título.

E. Como una bibliografía comentada.

J. B. Exacto. Que figure el comentario de otro autor, ese tipo de situaciones para tratar de que la persona se enganche en la lectura.

E. Tiene también glosario.

J. B. El glosario, también.

E. Esos son recursos que se usan mucho en los libros escolares.

J. B. Sí, tiene que ver con dar herramientas.

E. Están usados discretamente.

J. B. Sí. En ningún momento el diseño desprecia al destinatario. Simplemente se le brindan herramientas para que le resulte más accesible, porque son personas para las que por ahí son sus primeros libros. Si hacemos un diseño demasiado minimalista o críptico, resultaría un objeto que no sería entendido.

E. Y se percibe como colección, cosa que no sé si sucede con el primer caso, por más que haya elementos...

J. B. Claro, en la edición anterior uno puede reconocerlos como colección [refiriéndose a los textos literarios] porque todas las ilustraciones en tapa tienen el mismo lenguaje, producto de haber sido realizadas por el mismo ilustrador, y además, todas operan sobre el mismo fondo blanco. Si querés, vemos la presentación, creo que te va a ayudar.

E. [Leyendo] Sistema gráfico.

J. B. Fijate que ya desde el título estamos hablando de sistema gráfico, no estamos diseñando tapas aisladas, sino la idea de pensarlo como una familia.

E. ¿Interiores no tocaron mucho?

J. B. ¡No creas!

E. Perdón, pregunté mal. Interiores en los manuales...

J. B. Sí, sí, en los manuales se decidió mantener los interiores previos.

E. ...pero sí en las antologías, en los cuentos. No sé en *El Nunca más*, porque no tengo el anterior.

J. B. En el *Nunca más* y la Constitución, también se mantuvieron los interiores previos. No recuerdo el porqué, si fue una cuestión de costos y/o de tiempos, que no se justificaba el cambio....

E. Había que redibujarlo el manual y era un costo.

J. B. El problema de los manuales era la baja calidad de las ilustraciones. “Emprolijamos” bastantes cuestiones... Los manuales nos hacían recordar a los libros que venían con el diario. Parecían una publicación de bolsillo, pero no de bolsillo de librería, sino de bolsillo de kiosco. Por eso decimos “Estilo alejado del código editorial”. La propuesta tipográfica era muy débil, fíjate acá, esto no se percibe como título [en alusión a los títulos de las antologías]. El criterio gráfico es poco consistente.

E. Tal vez, hecho a las apuradas. Yo encontré gente a la que le gustan las ilustraciones. Justo los que tengo no son los más lindos; el de poesía, por ejemplo, encontré personas a las que les gustaba. Para mí, este [en alusión a uno de la nueva colección] es más libro. Para mí, no es objetivo.

J. B. Sí, lo que notamos es que la ilustradora, que es súper profesional, tiene mucha experiencia en el ámbito de las revistas, y no sé si tanta en lo referido a la ilustración para tapas de libros y/o colecciones.

E. [En alusión a la cubierta de la antología de poesía] Blanco sobre blanco tampoco ayuda, se pierde.

J. B. Tiene un estilo muy *New Yorker*, que es muy minimalista, con dos o tres elementos crea una gran ilustración. Pero cuando el desarrollo requiere narrar una situación más compleja o conceptual, da la impresión de que la resolución no es tan efectiva.

E. Lo que pasa con el manual escolar y el equipo que se ocupó de estos libros venía del mundo de los manuales escolares, que tienen un público cautivo: el chico tiene que comprar lo que dice la maestra, y la maestra por ahí dice: “la tapa mucho no me gusta, pero el índice está bien, va con el programa, me cierra”. Sí, aportaron cuando diseñaron el interior: pensaron muchas cosas que, por ahí, no hubieran podido resolver sin ellos, pero a la hora de hacer las tapas...

J. B. Y lo otro que veíamos es toda una colección de marcas donde no queda claro quién era el emisor. Esto es del Ministerio de Cultura, pero hay marcas que tienen más que ver con una conmemoración, este es el emisor, esta es la marca del programa, esta es una organización que colabora y ayuda, es el programa de Naciones Unidas... Acá es cuando se empieza a delatar que esta es una publicación ministerial, cuando aparece todo el “loguerío” y acá tendría que aparecer la Secretaría de Cultura o el Ministerio y todos esos logos, atrás. Que aparecen atrás, fíjate.

E. Atrás está todo de nuevo. Y acá [en la nueva colección] al final quedó Libros y Casas y Ministerio de Cultura. Y el loguito nuevo de Libros y Casas. La verdad, la nueva gestión que los sacó tuvo el buen gusto de no incluirse en los créditos institucionales.

J. B. Hicieron muy pocos cambios. Quisieron amputar esta marca que tenía tres casitas [se refiere al logo] Quisieron poner esta trama [la franja que aparece debajo de los subtítulos, que reproduce multiplicado el logo del programa]. Querían poner en la tapa más elementos del sistema de identidad de Libros y Casas, del Programa, que no era un sistema de identidad muy elaborado. Fue como marcar el territorio, dejar alguna marca simbólica de la gestión en la edición.

E. Yo, hasta hace unos días, no supe que estaba esta impresión hecha, porque los encontraba en internet sin ficha de catalogación.

J. B. Si comparás, las ediciones digitales tienen el diseño “original”, el de la gestión de Parodi. Vas a ver que el logo tiene tres casitas, este “Libros y casas” no aparece acá. Esto no está, es un plano de color [por la trama], se trabajó con dos planos de color. Son pequeños cambios que sufrió.

E. Esta tramita la agregaron para los impresos.

J. B. El programa recibió la aprobación del presupuesto, se avanzó...

E. Se hizo una edición, una tirada bastante chica, entiendo, en comparación con lo que era en otras ediciones, y mucho no se pudo repartir. En este momento no se está repartiendo.

J. B. Puede ser. Con Bárbara y el equipo fuimos a la imprenta a realizar un control postproducción y nos encontramos con algunas sorpresas en el acabado.

E. Sí, hay fuera de registros.

J. B. Sí, mal cortados. Pero dentro del marco del producto que es, que haya pasado de gestión en gestión, tenían limitaciones duras.

[...]

E. ¿Por qué los hicieron con diferentes formatos?

J. B. Esa era una idea que ya tenía en claro Daniela. Primero, porque había contenidos nuevos, tenía que ver con el libro de mitos, con el libro de historietas, con los libros infantiles ilustrados, que en el formato chico de la edición anterior no funcionaban. Entonces, con la idea de darle un carácter de familia, de colección, de biblioteca, decidimos que el formato también te brinde información sobre qué tipo de publicación tenés en las manos. Por ejemplo, el libro de antologías, más de cuentos cortos y de crónicas: *Palabra de mujer*, el libro de humor y el de fútbol tienen este formato, que es como el formato de bolsillo, son cuentos cortos; ahora bien, estos de cuentos, entre comillas, novelescos, más largos, que son el de *Cosas imposibles*, el de policiales -y había

uno de cuentos latinoamericanos que finalmente no se editó y nosotros lo pusimos en la web aunque no se publicó- adoptan este otro formato más largo. La página más larga te da otra comodidad para la lectura. Después, un formato parecido a este [el de Cosas imposibles], que para nosotros podría haber sido el mismo, pero nos hicieron cambiarlo, un centímetro más chico [en el alto] es el de los libros a los que nosotros les pusimos “cívico-históricos”: *El Nunca más* y la Constitución. Por eso tienen el negro.

E. ¿Por lo cívico?

J. B. Principalmente, por generar un efecto de diferenciación clara, pero el negro también aporta un carácter de mayor seriedad y/o autoridad. Estos libros tienen la misma altura que los manuales. Y los manuales en contraste con los “cívicos” usan una banda blanca.
[...]

E. La intención era que al ponerlos todos en un estante se vieran como familia. Los colores de los infantiles son más cálidos.

J. B. Sí. La idea era generar una paleta diversa -que cada libro tenga su propio color-, contemporánea, moderna, y que invite a leerlos.

E. La trama de las casitas es lo último que agregaron.

J. B. Claro. Fue un pedido, antes era liso. Los colores también van en función de con qué imagen interactuaban, para que haya un diálogo entre la imagen y esto [la banda de color debajo del subtítulo]. El color que va abajo tiñe la imagen. No puede cualquier color teñir la imagen. En las antologías el color se difumina y se mezcla con el fondo de la imagen. Los infantiles trabajan con una banda traslúcida, que se corta. En el caso de los cívicos, el color tiñe toda la imagen, son dos imágenes en blanco y negro que son teñidas por la banda, con el mismo criterio para los manuales.

[...]

E. [Leyendo la presentación del Estudio] “Estilo gráfico dissociado con el interior de la publicación”.

J. B. ¿Eso qué quiere decir? ¿Ves esta letra [de las tapas de la nueva edición]? Es con la que te encontrás adentro, no solo en el título, después es la misma letra. Hay un vínculo entre la tapa y el interior. En la edición vieja, es como que contrataban a un diseñador para el interior y otro para la tapa.

E. Bueno, sí, de hecho, sí.

J. B. Y es más evidente en las antologías [mostrando ejemplos]. [...] La tapa tiene un diseño y el interior es otro.

E. Sí, es otro. Siempre me pregunto si se notan como familia. Ya lo hablamos más temprano: una persona que no está acostumbrada a mirar diseño, ¿cuánto ve de esto?

J. B. El problema no radicaba tanto en que se leyera como familia o no, porque se leía por estos elementos constantes que hay.

E. Y porque estaban dentro del mueble biblioteca, era todo un conjunto.

J. B. Sí, pero si hablamos propiamente de diseño, el hecho de que las ilustraciones siempre estén enmarcadas, que siempre tengas este pie de logos, predomina el fondo blanco... Ya está, eso es suficiente información para que los leas como colección. Para mí el problema no está tanto en que no se lea como familia, sino que no da cuenta de lo que hay adentro. No puede ser que la misma tipografía que uso para el *Manual de las mujeres* sea la que se usa para *Poesía del siglo XX*. Uno es un libro técnico y el otro, poesía. Eso, por un lado. Que vos tengas una familia con diferente tipo de material-no es una enciclopedia con libros iguales-, hay libros para adultos, libros para chicos... ahí está la dificultad. ¿Cómo lográs la identidad, decir “este es el papá, el hermano, el primo...? Todos tienen el mismo ADN, pero no son los mismos. Ahí entran otras variables que acá [en la primera colección] no estaban pasando.

E. Entonces, esta falta de asociación entre tapa e interiores...

J. B. El diseño se pensó para resolver la tapa, de manera general, indistintamente, y después le cambiaban, le ponían “Cuento”, “Manual”, “Constitución”. No había otra capa de profundidad que pueda, como un ecualizador, que pueda ecualizar para agudos, para graves, según qué esté sonando en cada uno. [...]

[...] Ese fue el diagnóstico. A partir de eso, formulamos una serie de objetivos.

E. [Leyendo la presentación del Estudio]. “Sin resignar el carácter de colección, otorgar mayor singularidad y diferenciación a cada publicación, a partir de la recuperación de un estilo editorial literario”.

J. B. Lo que estábamos hablando hace un ratito: lograr que cada grupo de libros, de temas -las antologías, por un lado; los manuales, por el otro; los libros infantiles, por el otro- tengan una entidad en sí mismos, con carácter propio, pero sin resignar que son un sistema más grande.

E. [Leyendo en la presentación del Estudio]. “Evitar pautas normativas de identidad pensadas para otros soportes (folletería, publicaciones institucionales) que alejan al producto de su función central, sin que esto conlleve una desvirtualización del emisor (Programa Libros y Casas / Ministerio de Cultura)”.

J. B. Una cosa es un folleto, un *banner* del Ministerio, y otra cosa es un producto del Ministerio, como son los libros. [...] Probablemente en la época de Cristina, el Ministerio tenía un sistema de identidad visual, que tenía que ver con este logo, había una familia de colores normalizados, tenía un manual de identidad el Ministerio, y los diseñadores tomaron eso o les dijeron: “Cíñanse al manual”. Una cosa es si tengo que hacer un folleto que hable de acciones del Ministerio o tengo que hacer un fondo de prensa para una conferencia o un folleto, que hacer un producto: el contenido que está aquí dentro [de los libros] no es del Ministerio. El Ministerio simplemente da un aval que dice: “Esto se hizo

gracias a nosotros”, pero no son los autores del contenido. En un folleto, el que te habla es el Ministerio; acá no te habla el Ministerio, son los autores. Acá [por los objetivos de la presentación] decíamos: “Vamos a tomar los elementos del Ministerio, pero muy sutilmente”. Acá es muy importante la voz del Programa, pero mucho más la de Fontanarrosa, la de los autores que están en la antología, son ellos los que están hablando. Estaba mezclándose identidad institucional metiéndose en un producto. Es como hacer la cuna portátil del programa Qunita con los colores del Ministerio. No tenía nada que ver. [...]

E. [Leyendo la presentación del Estudio]. “Eleva la calidad gráfica de la colección para poder obtener mayor empatía con el contenido propuesto, y evitar producir ‘barreras’ al lector en su vínculo con el producto”. ¿Cómo es esto de “evitar producir barreras”?

J. B. Claro. En relación con la edición anterior se elevó la calidad gráfica para hacer un producto más atractivo, que invite, que dé más ganas de recorrerlo. Tiene que ver con la situación de la cubierta y con un interior que sea más amable, que no sea tan seco y duro como eran los interiores de la edición anterior, pero también atendiendo al perfil del público, un público que nunca tuvo un libro, que tiene muy poca experiencia lectora. Si comparás, agrandamos el cuerpo tipográfico, generamos más márgenes alrededor, esto de poner el glosario al lado de la palabra, poner en la introducción del cuento una frase de otro autor hablando de lo interesante de leer ese autor o un valor... Son todas cosas que tratan de eliminar barreras que puedan existir a la hora de que este público acceda a este tipo de producto.

E. [Leyendo la presentación del Estudio]. “Relevo y referencias”. A ver...

J. B. Había miles de ejemplos, pero pusimos un montón para mostrar cómo cada editorial tiene un estilo gráfico, independientemente de a quién publique. Alfaguara te pone este marco, Seix Barral pone siempre un fondo blanco y la foto funde a blanco y negro; los de

Penguin trabajan con bandas de color o con líneas. Este divide el libro a la mitad, pone abajo la imagen y arriba el título y, así, muchos ejemplos. ¿Eso qué le da? Pensá que estos libros [los comerciales], a diferencia de estos [los de Libros y Casas] están en una mesa o una góndola compitiendo con otros libros. Llamar la atención, diferenciarse, uno reconocer a la editorial, una serie de cosas. Entonces, más allá de que estos libros no iban a participar en esa mesa o iban a estar en una librería a la venta, sí queríamos rescatar cierto carácter estilístico, para que se crea que son libros que se compró en una librería, no que son una donación del Ministerio; que el receptor pueda estar orgulloso de tenerlos en su casa. En esta imagen [pasando a la diapositiva siguiente de la presentación] les mostramos una síntesis de la exploración gráfica. El llegar a esto no fue una cuestión de dos minutos, sino testear distintos recursos, placas, flotantes, bandas, transparencias, con la foto al corte, con la foto encuadrada, hasta que llegamos al diseño de bandas que finalmente quedó. [...] La realidad es que en todo este proceso llegamos a esta propuesta. Les llevamos esta propuesta y no queríamos que nos dijeran: “¿No probaron otra cosa?” o “¿No tienen otra opción para comparar?”.

E. [Pasando a otra imagen]. ¿Esto qué es?

J. B. Este esquema de colores que ves acá son los colores institucionales del Ministerio de ese momento. Eso ahora ya no lo es. No sé si en la gestión de Teresa Parodi o en la anterior se había diseñado este circulito celeste con la C y esto tenía un esquema de ocho colores. Partimos de esa base.

E. [Leyendo la presentación]. “La paleta cromática toma como punto referencial los colores tomados en las ediciones anteriores del Programa y recupera la misma función: otorgar individualidad a cada publicación”.

J. B. Eso estaba bien en las publicaciones anteriores y lo mantuvimos.

E. [Leyendo la presentación]. “Marca. Variable de uso”.

J. B. Después estaba lo de la marca. Esta era la marca del Programa.

E. Sigue estando en la página.

J. B. Es una marca que sigue estando en la página. Este sistema de placa negra y esta tipografía que se llama Din, que es la tipografía con la que están hechos los títulos, es un esquema que utilizaba el Ministerio en ese momento de generar una placa con información y acá un dibujito, un simbolito, sea de Libros y Casas o de cualquier programa del Ministerio. Tiene un carácter eminentemente institucional. Poner ese logo era un dolor de cabeza. Esto no parece un sello editorial.

E. No, es una marca ministerial.

J. B. Necesitamos generar una variable de la marca que pudiera asumir su rol editorial. La despojamos del contenedor y dejamos la tipografía y las casitas. Lo otro que hicimos [adelantando la presentación] fue la capacidad de adoptar el color principal de cada publicación: si en la publicación el tono dominante es el celeste, la marca también adopta el celeste. Igual esta nueva versión no anula la versión original, la cual queda para usos institucionales y promocionales, y la nueva versión para uso exclusivo en los libros.

E. [Leyendo la presentación]. “Tipografía”.

J. B. Seleccionamos una tipografía llamada *Leitura*, diseñada por un estudio o agencia, si no me equivoco, o portuguesa o brasilera, yo creo que son de Brasil. *Leitura* es ‘lectura’, en portugués, y le pusieron ese nombre porque la diseñaron para usar en soportes editoriales. ¿Qué tiene esta tipografía? Está diseñada para que funcione muy bien como párrafo de texto, o sea, tiene buen rendimiento, buena legibilidad, es una tipografía que tiene trazos muy diferenciados finos y gruesos. A veces cuando es muy “chiquitito” los trazos finos se rompen, se desaparecen. En la Times, al igual que esta, las modulaciones están, pero están controladas para que en los trazos chiquitos sigas reconociendo el carácter, la letra, pero es una tipografía que, si la amplió, la uso como

título, a diferencia de la Times, tiene más “onda”, tiene más carácter, es más contemporánea. Pero tiene otra cuestión: que hicieron muchas variables de esta tipografía, no solo tiene una versión estándar, con *serif*, tipo Times, sino que tiene una de bloque duro, bloque egipcio, como lo llaman, y una de palo seco. Todas tienen la misma raíz estructural y, además, cuando un diseñador diseña una familia así, lo que te está asegurando es el *maridaje*, aseguraba una convivencia, y logramos darle entidad a cada publicación: todo lo que es antología, que son libros de texto más tradicionales, llevan la tipografía versión *serif*. Los manuales, que son algo más técnico, llevan la de palo seco, además, como en el interior no íbamos a poder cambiar...

E. Queda bastante armónico.

J. B. Sí, lo único que cambiamos ahí son los títulos. Usamos la variable *sans serif*. En el caso de los infantiles, usamos una variable muy ornamentada. Ves la A que tiene este firulete, ese lenguaje nos lleva al mundo mágico de los cuentos clásicos de princesas. Y para estos, que no tenían una categoría tan definida -libros especiales-, mitos e historietas, usamos la variable egipcia, que da un carácter más de revista. [...]

E. [Leyendo la presentación]. “Estructura base”

J. B. Hay toda una estructura base. Se partió del formato de las antologías, que es el formato de 15 por 24, que se dividió en diez bandas, que no solo regularon la cubierta, sino también el diseño del interior. Cada banda se subdividía.

E. Vi estos esquemas en la página de ustedes.

J. B. La tipografía cuerpo 11 interlínea 16 -interlínea es el espacio entre un renglón y el otro- van coincidiendo. Entran cuatro renglones de texto por cada módulo de las ocho bandas. El cuerpo tenía que ser grande y generoso por el tipo de lector.

E. Hay todo un estudio.

J. B. Hay todo un estudio. [Avanzando la presentación]. Y esa estructura es la que definió las tapas. La propuesta original tiene arriba la identidad del programa [el logo de Libros y Casas], como el sello del editor, y abajo, el sello de Cultura, pero con la C, la idea era que fuera solamente la C.

E. Lo más discreto posible.

J. B. Y atrás poner el escudo. Después, una banda para el título y una banda para el subtítulo, y el resto era imagen. Todo lo que queda blanco era imagen. Acá hay un ejemplo.

E. [Leyendo]. “Bajo sospecha”.

J. B. Se ve la marca de Cultura, que decía Cultura Argentina, nada más.

E. Y atrás van el ISBN y los otros sellos.

J. B. Acá [en la primera banda de la cubierta] solamente iban las casitas y acá [en la cubierta posterior] poníamos “Libros y Casas”. La descripción [del logo] “Libros y Casas” la poníamos en la contratapa, no en la tapa. Y la C de Cultura también iba en el lomo.

E. No quedó ninguna de las dos.

J. B. Ninguna de las dos, porque la C de Cultura ya no existe. [Avanzando la presentación hasta la imagen de los lomos de la colección] Cuando ves una línea, no cae en cualquier lado. Caen en las ocho bandas. Acá están todos apoyados en la misma biblioteca.

E. Coincide en todos.

J. B. Siempre coincide, porque el sistema arranca de abajo para arriba.

[...]

J. B. [Mostrando distintos ejemplares]. El interior es siempre el mismo, nada más que nosotros cambiamos los títulos del comienzo del capítulo. En vez de esta tipografía, usamos *Leitura*. Y todas estas primeras páginas también las cambiamos. Y tocamos el

color. Todos estos títulos violetas [señala en la primera edición del *Manual del Hogar*] pasaron a ser verdes.

E. Eran todas distintas las portadas, las portadillas... Ahora hay una línea estética.

[...]

J.B. [Volviendo hasta las imágenes de cubiertas]Acá se ve la lógica de los colores. Este primer diseño de la presentación no laburaba el segundo color abajo, en el lomo. Quedaba blanco.

E. Cierto, y tenías los logos...

J. B. Porque continuaba la imagen. Después vinieron las tramas [formadas con el logo], pero, le dio más presencia, le vino bien.

[...]

J. B. [Avanza en la presentación]. Después lo que hicimos es que todos los cuentos arrancan con una inicial y el primer renglón, todo en versalitas. En el de crónicas no, en el de cuentos. Nada, es un gesto, una sutileza que le da otra calidez a la publicación.

E. No está el texto tirado “como cae”.

J. B. No es el estilo revista que tenía.

E. [Leyendo] “Comparativa”. ¡Este es el golpe de gracia! [imagen que muestra la vieja y la nueva versión de *El Nunca más*]

J. B. Además, el Nunca más, ¡que parece el *Manual del hogar*!

E. ¡Verde!

J. B. ¡Puede ser de un manual de primeros auxilios esta tapa! Bueno, también hubo un cambio en el contenido que nos ayudó. No es lo mismo tener una tapa que se llama “90 minutos” a que se llame “Cuentos clásicos”, ¿no? O “Cuentos clásicos de fútbol”. Ellos, desde el contenido, hicieron...

E. Hay un trabajo en los contenidos, también.

J. B. No solo por el tipo de contenidos que se incorporaron, que son interesantes, sino que también ellos pulieron la lógica de cómo clasificaban los materiales.

E. Una característica es que ahora tienen un título creativo y un subtítulo que...

J. B. Claro, este “cuentos clásicos” ahora pasó a estar aquí abajo [por la banda de subtítulo]. “Cuentos clásicos de fútbol”. Me parece que ellos también dieron una vuelta de rosca. No solo desde el diseño parece un libro que se vende en librerías, sino que hay un ingenio en los títulos: “Cosas imposibles”, “Bajo sospecha”...

[...]

J. B. Un dato importante. Este desarrollo lo hicimos en equipo con Paula Erre y Darío Katzev, del estudio Trineo. Ellos tienen una estructura similar a la nuestra, pero están especializados en diseño editorial. Ellos brindaron su expertise no solo a nivel diseño, sino también a nivel producción.

E. ¿La diagramación la hicieron ustedes también?

J. B. Sí, sí. Ambos estudios trabajamos en la diagramación de todos los títulos. Algunos títulos por su complejidad los diagramamos conjuntamente.

E. Pero, en los manuales, cambia.

J. B. Los manuales los hizo Darío Katzev, que es el socio de Paula.

E. ¿Diseño de la publicación qué sería?

J. B.: Refiere al diseño general de la publicación, en el caso de los manuales, refiere puntualmente a la dirección de arte de los interiores, que se respetó el diseño previo.

E. ¿Y Pablo Alarcón quién es?

J. B. Es el diseñador que realizó el diseño previo de los manuales.

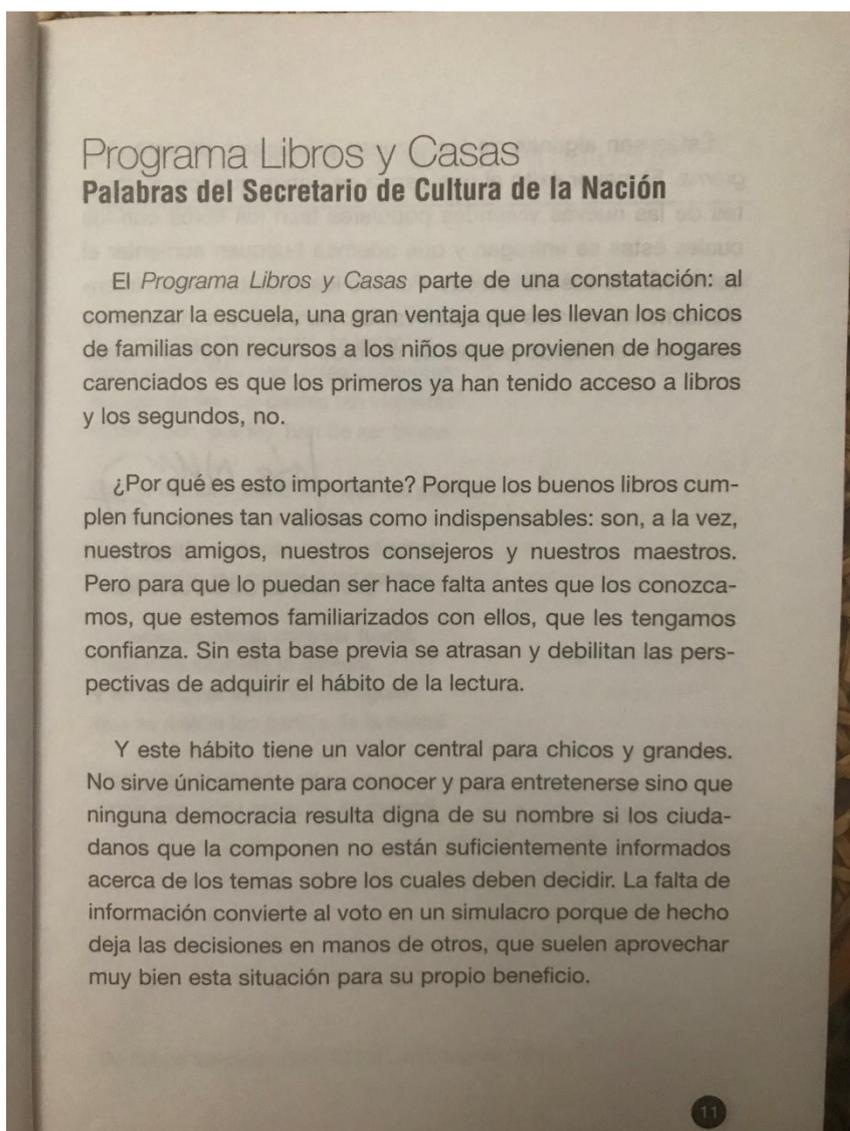
E. Claro, una cosa es partir de la nada, y otra, partir de lo que ya tenés, con una serie de pedidos. Daniela también recibió la comisión de desarrollar los libros en muy poco tiempo, trabajó con lo que había...

J. B. Y sí...Esta colección es lo que es porque también pudo capitalizar la experiencia y el precedente de las ediciones previas.

Anexo 5

Palabras preliminares de la biblioteca Libros y Casas

Palabras del secretario José Nun (2007)



Éstas son algunas de las razones principales de este Programa. El mayor éxito al que aspira es doble: que los ocupantes de las nuevas viviendas populares lean los libros con los cuales éstas se entregan y que además busquen aumentar el contenido de sus bibliotecas. Por eso los estantes tienen intencionalmente algunos espacios vacíos: para que sus dueños los llenen lo más rápido posible de acuerdo con sus preferencias.

José Nun

Secretario de Cultura de la Nación

Palabras del secretario Jorge Coscia (2010)

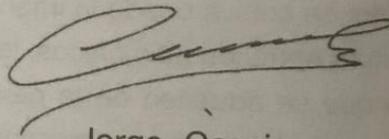
Programa Libros y Casas

Un libro es una invitación a conocer el mundo. Leer es ejercer un acto de libertad que nos iguala; es emprender un viaje de placer que dura toda la vida; y, a la vez, es el puntapié del aprendizaje, el pensamiento propio y el debate de ideas sobre los que se sustenta nuestra sociedad democrática.

El espíritu lector, como el espíritu libre, no es algo dado: se cultiva desde la infancia. Cuando motivamos la lectura entre los más chicos, les ofrecemos la posibilidad de que se adueñen de la palabra, una palabra que, en forma de libro, es una presencia cotidiana que los guía, entretiene, estimula. Y como adultos, siempre que leemos críticamente, nos volvemos capaces de decir lo que somos –nuestra identidad–, y lo que queremos –nuestro destino personal y colectivo–.

A través del Programa Libros y Casas, nos proponemos democratizar la palabra de dos modos: poniéndola al alcance, en forma de bibliotecas, de las familias beneficiarias de las nuevas viviendas que construye el Gobierno en todo el país; y garantizando, con trabajo y compromiso en la promoción de la lectura, que habrá más personas ávidas de conocerla y utilizarla.

Una biblioteca puede ser también una vía de acceso a los bienes culturales que creamos y compartimos, en los que nos miramos como ciudadanos activos y comprometidos. Un país de empobrecidos consumidores sólo puede tener espectadores de lo ajeno. En cambio, al participar de la cultura, al entender nuestra historia, necesidades y deseos, nos volvemos protagonistas de la vida en común. Cuantos más protagonistas construyamos, más extensa será la obra que representemos.



Jorge Coscia
Secretario de Cultura de la Nación

Programa libros y casas

El Programa Libros y Casas es una iniciativa del Ministerio de Cultura de la Nación que te acerca esta biblioteca en la que vas a encontrar literatura para grandes y chicos, poesías, libros ilustrados, un manual práctico para usar en tu hogar, uno para que las mujeres puedan conocer y ejercer sus derechos y la Constitución Nacional, entre otros.

La selección de cuentos fue especialmente pensada para que cada integrante de la familia pueda encontrar las historias que más le gusten. Hay cuentos de fútbol, de amor, de terror, de enigma, poemas para grandes y chicos de autores y autoras de diferentes épocas, mitos y leyendas de pueblos originarios, y un ejemplar para que las y los bebés tengan su primer contacto con el libro como objeto.

La lectura nos hace más libres. Nos ayuda a desarrollar el pensamiento propio y crítico y a construir nuestra ciudadanía. Estimula la imaginación, potencia la creatividad, amplía nuestro mundo y hasta nos prepara mejor para usar las nuevas tecnologías. Además, ayuda al desarrollo intelectual porque estimula zonas del cerebro que solo ejercitamos haciendo cosas mucho más complicadas.

Por eso, te invitamos a conocer y transitar estos y otros libros que se pueden compartir, recomendar, pedir prestados o regalar. Que pueden ser tema de conversación con familiares, amigos y vecinos. Que pueden ir con vos y acompañarte donde vayas. Que pueden ser el motivo para que te tomes un momento del día (por más corto que sea) para hacer algo que te guste, te dé placer y te divierta.

Bianchini,

l];
a ed
tura de la

ción,
I. Valeiro,

Anexo 6

Ejemplo de doble página de apertura de una antología literaria de la segunda época

